

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA HUELLA MEXICANA EN

LEON FELIPE

Tesis que presenta Ma. Luisa Capella
Vizcaino para obtener la licenciatura
en Lengua y Literaturas Hispánicas.

MEXICO
1973





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con mi agradecimiento al
Dr. Luis Rius y al
Maestro Arturo Souto

I N D I C E

I.- León Felipe, español.

León Felipe, desterrado.

León Felipe, ciudadano de América.

II.- Temas mexicanos. Introducción

a).- El descubrimiento y la conquista de América.

b).- La Revolución mexicana.

c).- Del ser del mexicano

1.- La muerte.

2.- La cortesía.

3.- Los contrastes del mexicano.

4.- La "mordida".

d).- Temas varios.

III.- El habla de México en León Felipe.

IV.- Conclusión.

V.- Bibliografía.

I.- León Felipe, español.

León Felipe, a lo largo de su vida y de su obra, le ha dado mucha más importancia al hecho de ser hombre que al hecho fortuito de pertenecer a un pueblo cualquiera, a pesar de que podría ser considerado como el paradigma del español.

Paralelo al orden que establece Don Quijote con la bacía, el yelmo y el halo, el orden para León Felipe es: "ser español, ser hombre, ser luz". (1)

En su obra esta idea arranca desde Versos y oraciones del caminante I, en donde no canta "brillantes romanzas a las glorias de la patria", pues "le da igual Francia que España y que Alemania y que Italia" y con ironía nos dice que se ve "forzado a cantar cosas de poca importancia", como puede serlo todo el ritmo del mundo.

El mero hecho del destierro no fue lo que le hizo volver los ojos al mundo; León Felipe los tenía puestos ya desde este mismo libro (escrito en 1920), como podemos ver en el final de una de sus poesías: "Romero Solo".

Sensibles
a todo viento
y bajo
todos los cielos
Poetas
nunca cantemos
la vida
de un mismo pueblo
ni la flor
de un solo huerto...
Que sean todos los pueblos
y todos
los huertos nuestros... (p.47-48, O.C.)

Es un poeta de España, pero no de la España geográfica sino de la España espíritu. Es profundamente español en todo lo que el español es universal. Recoge este espíritu y lo universaliza. Porque el concepto de patria para León Felipe no tiene relación con los límites geográficos, es mucho más:

"En el mapa de mi sangre, España limita todavía
Por el oriente con la pasión
al norte, con el orgullo
al oeste con el lago de los estoicos
y al sur, con unas ganas inmensas de dormir..."

(O.C. p. 249)

Por eso Max Aub, en el análisis que hace de la obra del poeta en su libro La poesía española contemporánea dice: no hay fronteras, no hay nación, no hay propie--

dad, todo es del hombre por el hecho de serlo." (2)

La nacionalidad para el poeta está en función de una serie de valores humanos y supoesía es un señuelo para dar con esa ave huidiza de la que nos habla:

"...mi patria está donde se encuentre aquel pájaro luminoso que vivió hace ya tiempo en mi heredad.

Cuando yo nací ya no le oí cantar en mi huerto.
Y me fui en su busca, solo y callado por el mundo.
Donde vuelva a encontrarlo, encontraré mi patria
por que allí estará Dios. (O.C. p. 249)

Esta idea de ver a España no entre fronteras, sino - como algo etéreo, como un espíritu, no cambia en toda su obra. Para él, ser español no es lo permanente. El recuerdo de la España física no le agobia, es algo circunstancial en la vida. Por eso piensa que él, es un poeta español pero que pudo haber nacido en cualquier otra parte del mundo "con menos sol, con menos vino y con más ganas de pasear - entre los gansos del estanque". (O.C. p. 291)

No le importa la ruina material mientras perdure el espíritu. Su llanto no tiene ya una "parábola terrestre", y lo que busca es "un reino-sin comienzo, sin historia y -

sin fin..." (Roto p. 29)

Como la generación del 98, la esencia del español la encuentra en Don Quijote y por eso dice:

"Cuando se muera España para siempre, quedará un ademán en la luz y en el aire... un gesto... Hispanidad será aquel gesto vencido, apasionado y loco del hidalgo manchego. Sobre él los hombres levantarán mañana el mito quijotesco y hablará de hispanidad la historia cuando todos los españoles hayan muerto..." (O.C. p.252)

Cuando habla de Castilla por ejemplo se refiere al sitio por donde pasa el Quijote. Castilla para él es "una fuerza espiritual", es "el corazón y el alma de España, no sólo por ser núcleo y cúspide, sino porque es además, el sitio más estratégico para las batallas del espíritu". (O.C. p. 987). En esto coincide con la generación del 98 a pesar de que el poeta niegue el pertenecer a ninguna generación.

Para llevar a cabo "La gran Aventura", bajo la luz universal de Castilla, esa gran aventura que simbolizada por Don Quijote es la de encontrar la verdadera luz, nos presenta León Felipe a Castilla como una llanura inmensa

"sin un árbol, sin un pájaro, sin una sombra", "con el --
sol en el cenit"; "en el cielo ni una nube y en la tierra,
ni la sombra de una nube".

Y como Castilla es para él, "el corazón y el alma de
España" en ese sentido espiritual, nos dice que es español
porque nació en Castilla y se aferra a ella de una manera
como nunca lo hizo con su España física. Esto quiere ha--
cérsele ver a los españoles del éxodo y así les dice:

"Pero un pueblo, una patria, no es más que la
cuna de un hombre. Se deja la tierra que --
nos parió como se dejan los pañales. Y un -
día se es hombre antes que español". (O.C. p.123)

Otro aspecto que nos demuestra esa concepción de la
España espiritual, trascendental, es, que León Felipe no -
destaca a lo largo de su obra, personalidades vinculadas a
coyunturas históricas, políticos de alto relieve, o figu--
ras heroicas. El Quijote, el retrato de un desconocido --
del Greco no son seres históricos. La búsqueda de España
quiebra los límites de la tierra habitada para ubicarse en
el hombre "que no tiene fe de bautismo", en "el hombre de
la calle que puede ser un santo". En ellos encuentra la -
sustancia española.

II.- León Felipe, desterrado.

Tal vez sea por este sentido que tiene León Felipe de la patria, por lo que el destierro no representó para él la catástrofe que fue para otros españoles desterrados, como Domenchina, por ejemplo; porque para León Felipe "se había muerto un pueblo pero no se había muerto el hombre". (O.C. p. 124)

La emigración del 39 es un motivo más para seguir -- siendo un exiliado; lo ha sido desde que sale de su casa, desde que corre la legua, desde que a pesar de haber tenido éxito con sus Versos y oraciones del caminante, se va al Africa; cuando viene a México y cuando se va definitivamente de España en 1938, como verdadero exiliado. El mismo nos lo dice; "su éxodo es ya viejo y en sus ropas duerme el polvo de todos los caminos".

A pesar de que para él un pueblo no puede existir -- sin poetas y "en este reparto injusto, desigual y forzoso, del lado de las harcas cayeron los arzobispos y del lado del éxodo los poetas", (O.C. p. 120) León Felipe no canta a la destrucción, sino a la esperanza y piensa que tal vez este hecho terrible y doloroso no es más que el destino de

la humanidad. El hombre sigue en pie gracias al llanto por que "toda la luz de la tierra la verá un día el hombre por la ventana de una lágrima".(O.C. p. 125) y zarandea al español del éxodo para que se dé cuenta que ésto es el destino del hombre, y que lo mismo que había pasado en España, pasaba en esencia en México:

Español del éxodo y del llanto
que llegas a México,
no te sientes tan pronto,
que aquí sopla aún el viento,
el mismo viento
que derribó la torre
de tu pueblo..." (O.C.p. 138)

En general su libro Español del éxodo y del llanto es una llamada de atención a los desterrados para que no se sienten a llorar la desgracia de su pueblo. "Hoy no es día de contar historias, es día de gestar... de hacer el cuento, de empezar otra historia y otra patria y... de comprarse un traje nuevo." *

* Años más tarde, vuelve a dirigirse a los refugiados españoles en ¡Oh, este viejo y roto violín!

"Os sigo debiendo a todos
los ilustres e innominados refugiados españoles
muertos en el destierro,
que dejasteis nuestra sangre
y nuestros huesos
en todos los cementerios de México...
Os sigo debiendo a todos... a todos...
una larga y dolorida Elegía del Silencio..."

(Roto p. 204)

Esta actitud de León Felipe no le resta importancia - a un acontecimiento tan terrible como fue la guerra civil - española, pues a partir de entonces el poeta se convierte - en un héroe de gesta; su lanza es la poesía y su cabalgadura la voz indignada. Es entonces cuando se pregunta por -- qué ahora que la justicia no tiene ningún valor, "no se - - quiebra y salta roto en mil pedazos el mecanismo del cere--bro", y además "el mundo está monstruosamente cuerdo". (O.C. p. 137)

La poesía de León Felipe se convierte entonces para ~ protestar contra la injusticia en un grito desgarrado y desgarrador. Su poesía es - como dice Guillermo de Torre:

"...visionaria, es utopía y quijotismo, y es afán de justicia. Se nutre del agonismo, - de la lucha que nos impusieron aquellos - - años, pero escapa a cualquier subrayado sectario, a toda denominación ortodoxa, puesto que en definitiva sólo tiende a reflejar la angustia del mundo y del hombre captados en el despeñadero hispánico". (3)

La derrota de la guerra civil española es la derrota de los valores humanos; y el único medio de redención es la luz.

"Español del Exodo de ayer
y español del éxodo de hoy:
te salvarás como hombre
pero no como español.
No tienes patria ni tribu. Si puedes,
hunde tus raíces y tus sueños
en la lluvia ecuménica del sol.
Y ¡Yérquete!... ¡Yérquete!
Que tal vez el hombre de este tiempo...
es el hombre movable de la luz,
del éxodo y del viento." (O.C. p. 141)

III.- León Felipe, ciudadano de América.

Me parece importante poner aquí estas citas completas porque se ve claramente el sentimiento de León Felipe relativo a este problema:

"Placa y Epitafio

1844
11-4
†
1936

(O.C. p. 253)

"La España de la tierra ya no me importa más que para sacar de Allí a los que aún buscan - justicia.

Y hoy me lo juego todo por la España de la sangre. Esta España... está en las latitudes del aire y de la luz...

Y me lleno de una ruidosa alegría cuando oigo - voces extrañas y celestes que me anuncian que he de venir a ser no un ciudadano de México... de Guatemala... de Nicaragua... de Costa Rica... de Colombia... de Venezuela... del Perú... de Bolivia... de Chile... de Argentina... del Uruguay... sino un ciudadano de América.

Y este honor... este diploma de ciudadanía continental americana, lo he de ganar... no con la lanza de los conquistadores... sino con la espada del verbo, de la luz y -

de la justicia.
Yo no espero ya que abran las puertas ibéricas de la península...
Allí me enterraron... pero aquí... he nacido de nuevo... Aquí en este continente -- donde se ha vertido la mejor sangre de la gran España.
Mi patria está en todos los rincones de esta tierra de promisión... que ahora se me abre inmensa... desde el Río Bravo... hasta la Patagonia.
He perdido la España matriz... la vieja España europea y africana donde nací... pero aquí... se me ha multiplicado la patria...
Y a cada paso que doy... una puerta nueva se me abre... y una cara amable, sonriente y familiar... se adelanta siempre -- para decir:
Pasa... esta es tu mansión.
Que lllore el alemán sobre las ruinas de sus ciudades y sus Burgos...
Que lloren los franceses porque han perdido la torre Eiffel con su estrella de cinco puntas en el vértice del pararrayos...
Y que lllore el inglés con su flema tradicional, viendo que se le derrumba el imperio...
¡Mi casa es inmortal!
Y no tiene fronteras...
La sangre no tiene fronteras... como el amor.
América es la patria de mi sangre.
He muerto... y he resucitado..." (O.C. p.986-987)

El viento, la historia o Dios empujó a los españoles hacia los brazos abiertos de América y León Felipe ve en ella la "tierra de promisión del espíritu del hombre, que en Europa no había podido ganar la luz." (4)

Siente un enorme agradecimiento a México por la hospitalidad que le brindó, no ya cuando vino como refugiado, sino 16 años antes. Y esto se lo hace saber a los españoles del éxodo:

"...Después México me dió más: amor y hogar. - Una mujer y una casa. Una casa que tengo todavía y que no me han derribado las bombas. - Ahora que tanto español refugiado no tiene -- una silla donde sentarse, tengo que decir esto con vergüenza. Pero tengo que decirlo. Y no para mostrar mi fortuna, sino mi gratitud. Y para levantar la esperanza de aquellos españoles que lo han perdido todo". (O.C. p.115)

Y para pagar, en cierta medida, esta deuda que tiene con México, con lo único que cuenta es con su poesía.

Piensa que América es el continente de las grandes -- conjunciones y por eso aquí se produce el encuentro del -- poeta español, que no es más que un fantasma, "un viento -- solitario ululante", con el poeta hispanoamericano que trabaja con el barro, con "la arcilla blanda y primera de la creación".

Ve en América la esperanza de España y se siente con derecho a cantar junto a esos poetas, porque a pesar de -- que "no lleva en los bolsillos una cédula que justifique -

su nacimiento en tierra americana", nos dice él mismo: --
"que me saquen la sangre y si no tiene el sabor ancestral
y actual del viento aquilino de esta meseta, que me quemem
los pies como a Cuauhtémoc. Y los huesos de Cortés que no
los busquen en los nichos mortuorios de los cementerios de
la República: están en mi esqueleto... Soy tan mexicano co
mo el misionero y el conquistador... La cosa es clara y me
rebelo cuando un aduanero mexicano me pregunta quién soy,-
de dónde vengo y cómo me llamo..." (O.C. p. 994-5)

El sentirse ciudadano del mundo, le abre un camino -
menos difícil que a otros desterrados para llegar a sentir
se ciudadano de América.

En 1946, León Felipe hizo un viaje por casi toda Amé
rica. Visitó Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador,
Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argenti
na, Uruguay. De algunos de estos viajes el mismo poeta --
nos deja testimonio en su poesía:

"Estuve en un leprosario.
(junto al lago petrolífero y sofocante del
Maracaibo) (Roto p. 185)

Y así al decir de Guillermo de Torre:

"... este español desterrado no se siente tal en América, simplemente ha multiplicado su patria. Y su americanismo, no espectacular ni artificioso, arranca de un conocimiento y un amor directos. Revive con botas de siete leguas la figura del jugar medieval. Habla, recita, predica en todas las ciudades, ante los auditorios más diversos, en las universidades y en las tribunas populares suscitando idénticos fervores. La gente escucha tránsida, arrebatada, a este poeta prometeico, poeta que arde, conciencia en vigilia, protesta pura, alma religiosa, que llega un buen día y se va al siguiente. Llega y se va porque tal es su destino de hombre empujado por el viento - como el mismo nos dice -, porque -- ese es su deber de predicador hispánico, mensajero auténtico de la España peregrina... - este bárbaro peregrino promueve así en todas partes en espectáculo nada sólito: la comunión de espíritus, allende cualquier credo - unilateral, en el plano más alto y noble". (5)

En 1948 regresa a México donde permanecerá hasta su muerte en 1968. Aquí, León Felipe ha escrito la mayor -- parte de su obra y en ella hay una profunda huella mexicana como consecuencia de este modo de sentirse ciudadano - de América. Huella esta "que se manifiesta de varias maneras y que va desde el vocabulario y aún la sintaxis hasta la ingerencia del poeta en cuestiones ontológicas y políticas del mexicano y muy principalmente hasta la entraña de la relación entre lo español y lo mexicano, que es lo que vital, biográficamente había de afectarle más". (6)

TEMAS MEXICANOS

INTRODUCCION

Entre los poetas españoles del destierro, vemos cómo hay algunos de ellos que han dedicado libros enteros tocantes al ser del mexicano, a sus costumbres y a las cosas -- del país que llamaron su atención. * Leyendo estos libros podemos tener una idea aproximada de la impresión que produjo México en estos autores.

En el caso de León Felipe es muy difícil penetrar en la idea que tuvo de México, pues no escribió ningún libro específico sobre ello y como consecuencia para poder adentrarnos en este problema es necesario recorrer toda su -- obra.

La primera y más grande influencia que pudo haber tenido el poeta fue la de Berta Gamboa, mexicana, a la que -- conoció en 1924. Como Berta era profesora de español en --

* Como por ejemplo Moreno Villa en su Cornucopia de México; Luis Cernuda en Variaciones sobre tema mexicano; Juan Rejano en La esfinge mestiza; Giner de los Ríos en Laureles de Oaxaca; Ontañón en Manual de México.

Nueva York y debía regresar en seguida para seguir impartiendo su cátedra, se casa con ella en Brooklyn: "Celebración sobria: dos dólares la licencia de matrimonio, veinte centavos un viaje en autobús, y el resto hasta tres dólares, la cena en una cafetería". (7)

Berta, mujer preocupada por los problemas de su país, admiraba entre otras cosas la Revolución y la literatura mexicana. Impartió durante muchos años el curso de la novela de la Revolución Mexicana en la escuela de verano de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Un poco antes de morir recibió el encargo de hacer una antología; "Nadie mejor preparada que ella para hacer una antología de la Revolución mexicana. Desgraciadamente la muerte la sorprendió antes de poder llevarla a cabo". (8)

León Felipe la recuerda con cariño en el Prologuillo al Juglaron. "Yo y mi mujer, que me ayudaba siempre en las pequeñas y grandes aventuras, nos reímos mucho haciendo esas cosas intrascendentes en los ratos de ocio y de lectura". (O.C. p. 821)

La muerte de Berta, la esposa del poeta ocurrida en 1957, añadió la pena decisiva a -- las que, acumuladas décadas y más décadas - en el espíritu de León Felipe, que ya anunciaba por su desesperación extrema, el silencio definitivo de León Felipe..."

... Esos ocho años solamente fueron una espera continua y ávida de la muerte. Durante ese tiempo ni la compañía solícita de algunos familiares y de un grupo de amigos antiguos y leales ni la general admiración y afecto que se le mostraba, consiguió liberarlo del infierno de soledad y acabamiento en el que otra vez y más profundamente que nunca había caído". (9)

Definitivamente el poeta, al escribir su libro El ciervo -- pasaba por un momento angustioso e importante de su vida. La muerte de su esposa vino a unirse a esta angustia que lo impulsó a escribirlo. León Felipe habla así de este libro:

Hay angustia. La hay. Muchos de mis versos nacieron en el infierno. En las cercanías - de la muerte. En sus linderos. ¿Recuerda - ud. El ciervo? Escribí ese libro en siete - días, en momentos en que era presa de un horrible estado melancólico. No sé cómo explicárselo. Era un problema total, una cerrazón absoluta del mundo. Una negrura indescifrable". (10)

Independientemente de que esta angustia se nota en el contenido mismo de los poemas; a esta "cerrazón absoluta --

del mundo" de la que nos habla el poeta, tal vez se deba -
el hecho curioso, que me parece importante hacer notar - -
aquí, que no encontré a lo largo de todo este libro ningun-
na frase o palabra mexicana, alguna alusión al medio ambien-
te o cosa alguna relativa a México. *

Ese silencio sólo pudo romperlo la muerte de su ami-
go, vendedor de lotería, el jorobadito Rubén.

El mismo nos lo dice:

"Hace ocho años que yo no leía, ni escribía, -
ni hablaba con nadie... quería irme de aquí -
como fuese: pero cuando se murió mi amigo el
jorobadito Rubén, yo escribí este poema... y
seguí escribiendo hasta que salió este libro

* Lo único que encuentro que podría tener relación con la -
idea que el mexicano tiene de la muerte, sería el princi-
pio de su poema "Otro baile":

"Vamos muy serios y tristes llorando en la fu-
neraria procesión,
y de repente saltamos de la fila y nos pone--
mos a bailar
delante del arcón de los muertos.
Es una vieja manera de golpear la tierra
no es falta de respeto..." (El ciervo p. 53)

Esto lo escribió en el estreno de El juglarón, tres días
después de la muerte de Berta. Pero tal vez esto sea pe-
car de demasiado suspicaz, debido a mi afán por encon- -
trar todo lo relacionado con el tema de este trabajo.

casi de una manera milagrosa. Yo estoy asombrado. Y os lo cuento a vosotros, los poetas principalmente, porque creo como Celaya (Buenos días Celaya), que el poeta escribe - para decir las cosas que le pasan". (¡Oh, este viejo y roto violín!, p. 199-200)

"Y ese amigo que vendía lotería, esa pequeña piedra - que vino a agregarse a la enorme pirámide de muertos que -- agobia a los vivos desencadenó el milagro de escribir uno - de sus mejores libros: Oh, este viejo y roto violín". (11)

"Llega a México montado en la cola de la revolución. Corría el año 23..."

Llegó siguiendo su destino de hombre andariego. Su meta era llegar a Estados Unidos donde pasó seis años. Después regresó a México donde "plantaría su choza" ya definitivamente en 1930. Por entonces daba una cátedra del Quijote que le dió Pedro Henríquez Ureña, en la escuela de verano de la UNAM.

En 1931 regresó a España, pero volvió a los pocos meses pues aquí tenía más o menos resuelta su situación económica. Recuperó las clases que antes impartía y desempeñó - el cargo de subdirector de la estación de radio, de la Se--

cretaría de Educación Pública, que dirigía Rodolfo Usigli. Esta vez permaneció en México hasta 1933. Durante este -- tiempo escribe su poema Drop a star.

A fines de ese año regresa por segunda vez a España y haciendo traducciones permanece casi dos años. Y a prin cipios de 1936 viene a América otra vez, como profesor de la Universidad de Panamá, en donde le dan el cargo de agre gado cultural de la embajada de España en ese país.

Estalló la guerra civil española y a fines de ese -- año llega a España de nuevo, en busca de "ese pájaro lumi- noso que vivió hace ya tiempo en su heredad" y entonces -- nos dice:

"Un día creí que este pájaro había vuelto a Es- paña y me entré por mi huerto nativo otra vez.

Allí estaba en verdad, pero voló de nuevo y me quedé solo otra vez y callado en el mundo..."

(O.C. p. 249)

León Felipe se va definitivamente de España en 1938. Intentó regresar alguna vez, pero horas antes de que par-- tiera el avión, se negó a hacerlo.

En 1946 viaja por casi toda América y durante ese -- largo viaje "una nueva ilusión geográfica" va "aligerándole por momentos su acumulada, larga también, desesperanza.- Llega a sentir entonces el orgullo de su casta, que había maldecido años atrás con voz malherida, desesperada, y -- siente extenderse su nacionalidad por todo el ámbito americano". (12)

Durante todo este tiempo y el que transcurriría hasta su muerte, León Felipe conoce ilustres personalidades - de mexicanos, con muchos de los cuales trabó gran amistad. Llegó a México con una carta de Alfonso Reyes dirigida a - Pedro Henríquez Ureña; y aquí fue amigo de Antonio Caso y de José Vasconcelos; de Eduardo Villaseñor, de Jesús Silva Herzog, de Daniel Cossío Villegas, de Manuel Rodríguez Lozano. A varios de sus amigos mexicanos les dedica poesías suyas:

"A José Antonio Padilla Segura,
otro gran mexicano, sencillez y virtud".
(Oh, este... p. 137)

"Al astrónomo Guillermo Haro,
Amigo generoso de corazón solar".
(O.C. p. 113)

Le dedica su libro Español del éxodo y del llanto:

"Al ciudadano Lázaro Cárdenas, presidente de -
la República Mexicana y fundador y presidente
honorario de la casa de España en México. Ho
menaje de gratitud." (O.C. p. 113)

Tiene asimismo una cita de Alfonso Reyes:

"Y el triunfo será de quien convierta el
canto en gemido".

en su poesía a Andrés Eloy Blanco. (O.C. p. 998)

La última parte de su libro Este viejo y roto violín,
se titula envío y se la dedica a Octavio Paz:

"Octavio: Cuando yo escribí mi libro Ganarás -
la luz, tú dijiste que no era un libro de poe-
mas, pero que era un gran libro. Tampoco este
es un libro de poemas, y menos ahora que estás
ahí con tu verbo y tus versos sustantivos, - -
arañando, escudriñando en las entrañas de Méxi
co que nace. Y tampoco es un gran libro. Es
un libro escrito por un viejo payaso a los 81
años para hacer reír a la gente. Te mando es-
te primer ejemplar a tu embajada en la India -
para que te rías tu también. Ríete con piedad.
Soy viejo y estoy loco como el rey Lear, pero
aún puede abrazar y discernir a los antiguos -
amigos y a los grandes poetas como tú.

(Roto p. 212)

Tuvo gran amistad con algunos políticos mexicanos co

mo Luis Echeverría, actual presidente de México al que le -
dedica su libro tercero de Este viejo y roto violín:

"A Luis Echeverría, gran mexicano, compasi-
vo y generoso". (Roto p. 99)

Entre estas dedicatorias está la que le hace a Arnal-
do Orfila exdirector del F.C.E., en el libro noveno de Este
viejo y roto violín: El zurrón de piedras:

"... Pero yo quiero que su nombre vaya ante -
todo al lado de este poema, que tal vez sea
lo que he escrito con más amor en este pue--
blo de México..." (Roto p. 192)

Su libro El ciervo, lo dedica a Lucero Corral de Pani:

"No tengo otra cosa mejor para poner en tus -
manos que este libro herético y desesperado.
Soy un viejo pobre y un pobre viejo. Perdó-
name esta doble pobreza, Lucerito y deja que
te bese las manos, esas manos de santa que -
amortajaron a Berta y le cerraron los ojos".
(O.C. p. 343)

También se la hace a la tertulia del Sorrento:

"...Donde tengo amigos de todas las edades. -
Y donde alguien dijo un día: "Nuestra gene-
ración vale más que la vuestra". (Roto p. 81)

En páginas posteriores veremos la gran intuición política de León Felipe. Por ejemplo la idea que tiene del "señor presidente" en México, coincide con la opinión de Octavio Paz cuando éste nos habla del "Tlatoani" que "representa la continuidad impersonal de la dominación..." "La concentración del poder en manos del presidente es enorme pero nunca es un poder personalista, sino una consecuencia de su investidura impersonal". (13) Y continúa diciendo Paz que esto es una característica que nos distingue de -- otros países de iberoamérica y de España y Portugal por -- ejemplo, donde reina el caudillismo cuyo poder es siempre personal.

En 1967, el poeta le regaló un ejemplar de su libro Este viejo y roto violín a Gustavo Díaz Ordaz, con una dedicatoria manuscrita que aparece al final de este trabajo. Me parece importante mencionar estas dedicatorias aquí, -- porque en ellas el poeta expresa varias ideas alrededor del "Tlatoani". Y como León Felipe ha comprendido muy bien lo que representa la figura del "señor presidente" en México, una de las cosas que más lo regocijan de todo esto es que a pesar de que le dice lo que piensa al primer magistrado,-

éste se vuelve hombre para ofrecerle su amistad.

En una entrevista que le hizo María Embeita a León Felipe, nos podemos dar muy bien cuenta de la opinión que tiene sobre este problema:

"Yo le hice una dedicatoria muy atrevida en un libro (refiriéndose a Díaz Ordaz) y lo tomó bien..." "...es muy orgulloso - Le digo: "Ya sé que usted sabe legislar, yo no sé legislar, porque el poeta no sabe legislar; el poeta es súbdito y tributario de la luz; no es súbdito y tributario de ningún presidente ni de ningún rey. Y el poema vale tanto como la ley. No quise decirle que valía más. Lo debéis decir vosotros en vuestras cátedras. Un poeta es un personaje que tiene cierta categoría y, -- sin embargo no vale nada en la sociedad. - Pero resulta que los poemas valen tanto como la Ley de Newton o la de Einstein... El presidente leyó mi poema tan atrevido y me mandó decir por Echeverría el ministro, -- qué podía hacer por mí. Entonces yo le envié un ejemplar de las obras completas con la dedicatoria siguiente: "Bien sé que -- desde el sillón del presidente se pueden hacer milagros... Pero ud. no puede darme nada que valga más que la amistad. ¡Busca un amigo para tener por quien sacrificarte, no para que se sacrifique por tí: así nos ha enseñado Séneca a los españoles a entender la amistad. Y así quiero ser yo amigo de usted y amigo de México... ¿Qué te parece? Muy orgulloso ¿Verdad? Debes anotar tú, María, que en España no ha sucedido una cosa así ni con el rey, ni con Franco, ni con nadie..., porque aquí el presi-

dente vale tanto como el rey, eso ya lo sa bes tú. En España no le han dado semejante homenaje ni a Juan Ramón, ni a Don Anto nio Machado que valía más que yo... Sólo - los pueblos jóvenes rinden tal pleitesía - al poeta. Pero lo que hace México no lo - hace hoy ningún pueblo en el mundo. No -- hay ningún presidente, ni aún en Francia, - que le honre de esta manera al poeta. Por eso le dije al presidente: "¿Qué me importa lo que usted pueda darme desde el si- - llón del primer magistrado, si me da la -- alegría de la amistad de un presidente que se vuelve hombre para hablar conmigo?" (14)

Era asiduo concurrente a una tertulia en el café Colón organizada por un grupo de médicos entre los que se en contraban Pío del Río Ortega, Ignacio Chávez, Manuel Martí nez Baez, Raoul Fournier y algunos más. Años más tarde -- también fue afecto a una reunión en el café Sorrento, si-- tuado en la calle de José Azueta.

Todos estos años tuvieron una influencia natural en el poeta y al decir de Luis Rius: "no puede extrañar en - consecuencia, que respecto a México llegara a sentir una - familiaridad semejante a la que nunca ha dejado de sentir por España tampoco, por sus problemas, su idiosincracia, y haya sentido el derecho de expresar su personal reacción, - juicios y pasiones ante unos y otra con valiente libertad". (15)

Cuando Marra López habla de la "acomodación" a la so
ciedad del país donde vive el exiliado cita a Francisco --
Ayala (El escritor en la sociedad de masas) diciendo"

"Pero lo que más importa a esto, carecerán (los exiliados) de soltura y aplomo para abordar - los temas concretos relativos a la comunidad, y sólo mediante una gran circunspección se -- acercan a ellos. La crítica de costumbres, - acontecimientos, hechos e ideas - para no hablar de los problemas políticos litigiosos - apenas estará a su alcance; tendrán que acometer en forma indirecta, disparando acaso por elevación al apuntar sobre objetivos distan--tes con discursos muy abstractos dirigidos a público también indeterminado". (16)

Esto, aunque llega a cumplirse en un momento determi--nado, me parece que no es el caso de León Felipe, cuando - en su obra podemos ver cómo se refiere a acontecimientos - políticos de México, tanto actuales como pasados.

EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA DE AMERICA

El descubrimiento y la conquista de América son un - gran salto que se ha dado en la historia, un acontecimien--to grandioso para León Felipe pues representan el símbolo de ese "ganarás la luz"

"Fueron los peregrinos los que andaban a la -

búsqueda de la riqueza de sus adentros, de la limpieza de sus culpas y de sus sombras, los buscadores de la virtud y de la justicia, los que llamaron a Colón, y Colón -soñaría el poeta- vino a abrirles a través - del mar la esperanza de un plus ultra, un más allá distinto para el hombre desconsolado de la miseria y de la crueldad del -- mundo conocido y no detrás de las fronte-- ras de la muerte, sino en el ámbito de la vida". (17)

La magnitud que estos hechos adquieren para León Felipe, se deja ver en diversos momentos de su obra como cuando nos explica por qué tuvo que desgañitarse el español -- tres veces en la historia. Una de ellas fue cuando descubrió este continente y entonces nos dice: "...Acabábamos de descubrir un mundo nuevo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto; ¡Había motivos para gritar!"

Y llega también a decirnos que se le llena la sangre de emoción y de orgullo, se le agarrota la garganta y tiene que morderse la carne para no llorar al darse cuenta -- que él aunque ya no es nada, (según el mismo) fue parte de ese gran árbol ibérico de donde se sacó una cruz de madera, que trajeron los conquistadores, "de donde salieron otras

cruces que aquellos hombres clavaron en todos los templos - de esta tierra, para decir con ella al niño mudo y medroso de América, que ya no tenía que dar su sangre en holocausto por los terribles dioses aborígenes porque había nacido un Dios "amoroso al otro lado del mar, que había dado la su ya por todos los hombres de la tierra". (O.C. p. 992)

Esto es lo verdaderamente importante para León Felipe, siendo él un hombre profundamente cristiano, (ajeno a cualquier tipo de sectarismo religioso). Este es el milagro. *

Por todo esto, León Felipe no puede detenerse en -- consideraciones sobre la forma más o menos cruel en que --

* Cuando León Felipe prepara la escenografía para su "Gran aventura", explica por qué no quiere que el águila forme parte de este cuadro y aprovecha para reforzar esta idea:

"Los mexicanos la veneran también...
Es su animal consentido"
Rima con su prehistoria
y con sus pirámides...
Pero ya cuando llega Cristo a los Andes...
el vuelo del águila azteca en el cielo de
México
pierde parábola y elevación".

(Roto p. 21)

fue realizada la conquista. "Cosas de la soldadesca" nos dice. Personalmente sí le habría afectado; pero no viéndolo desde el ángulo en que lo vé el poeta, pues estos hombres traían a América un camino para ganar la luz y por lo tanto merecen su admiración y se indigna ante los "gachupines, gallegos, traidores, villanos;" ante el sórdido mercader español que "vive aún a costa del viejo heroísmo de los conquistadores. Es el español que elogia la España heroica de ayer y vitupera la España heroica de hoy, pero lo que quiere y ha querido siempre es vivir a costa de todos los heroísmos." (O.C. p. 949) *

A León Felipe le parece que el hecho de que la figura de Hernán Cortés, que es el gran héroe de esta hazaña, no -

* Menciona sin embargo ese sentimiento fratricida que le duele tanto:

"Tuya es el hacha, tuya
Más tuya que tu sombra
Contigo la llevaste a la conquista
y contigo ha vivido
en todos los exilios.
Yo la he visto en América
- en México y en Lima -,..."

(O.C. p. 149)

sea tenida en su valor exacto, es producto de ese nacionalismo chovinista que es como una enfermedad de la infancia de un pueblo, como el sarampión o la escarlatina pero -- "...dentro de dos lustros (dos días en la vida de un hombre) en la plaza más grande de México habrá una estatua de Cortés y enfrente otra de Sahagún por ejemplo..." (O.C. p. 993)

Su idea de la conquista se puede ver resumida en la poesía "El gran cambalache" en la que con ironía se dirige a los mexicanos y les dice:

¡Qué mal negocio hicisteis mexicanos;
¡Fue un mal negocio aquel;
¡El gran cambiazo;
¡El gran cambalache;
Y todo sucedió aquí,
en el primer mercado de América.
Aquellos conquistadores de los caballos
aquellos frailazos mercedarios y franciscanos
eran unos zorros, unos traficantes
que venían de España
de la feria de Medina
duchos en trocar pepitas de oro
por cuentas de abalorio...
Esto fue lo de menos.
Cosas de la soldadesca
Lo grave fue que os dejaistes cambiar la pirámide por la cruz
y que trocasteis un dios que pedía para sí
la sangre de todos los indios

por un Dios que daba la suya
por todos los indios de la tierra...
Fue un mal negocio
aquel cambiazo
aquel cambalache... fue un mal negocio me-
xicanos.
En qué estabais pensando?
¡Pobre Huicilopostli!
¡Qué habrá sido de él!

(Roto p. 149-150)

LA REVOLUCION

La vida de León Felipe ha sido siempre una lucha por la justicia, y sin embargo piensa que a la solución de los problemas básicos del hombre hay una prioridad de los problemas espirituales. Cuando llegó a México, el país vivía aún los efectos que durarían algún tiempo, de desequilibrio, de anarquía, de inquietud, creados por la Revolución. Entonces le preocupa por ejemplo la demagogia en torno a la reforma agraria. Y es tal su afán de comunicación que llega a hacer una comparación entre el reparto de la tierra (uno de los problemas más complicados con que se enfrentó la Revolución y muy importante para los mexicanos), con el reparto del llanto (muy importante para él); la tierra en manos de los latifundistas, de los demagogos y el llanto -

en manos del pueblo y del poeta.

Pero para poder entender la importancia de este parangón, tal vez sería preciso aclarar lo que el llanto representa para León Felipe.

"¡Nos salvaremos por el llanto!" porque es el único medio de redención para ganar la luz. Esta luz que junto con el viento puede convertir el gusano en mariposa. "Para ganar esa luz se han vertido hasta hoy todas las lágrimas del mundo" y "tendrán que llorar inmensamente los hombres". Así tal vez podamos comprender por qué dice:

"No hay que decir solamente la tierra es de todos, sino el llanto del mundo es de todos también. Así ha de comenzar la nueva revolución de mañana: distribuyendo el llanto. Demagógos, proletarios ¿Por qué no me despojais de mi fortuna? ¿Por qué no gritais enseguida? ¡Igualdad! ¡Igualdad! Abajo los magnates del llanto! Que no es justo que un pueblo y un poeta tengan casi todas las lágrimas de la tierra. - ¡Gritad! ¡Gritad! ¡Repartamos el llanto como los ejidos! (O.C. p. 124)

Pienso que León Felipe era un observador agudo y un hombre con una gran intuición política; y así como prevé la pérdida de la guerra española y sus causas, o el inicio de la segunda guerra mundial, se da perfecta cuenta de los problemas políticos de México:

"Español del éxodo y del llanto
que llegas a México
no te sientes tan pronto,
que aquí sopla aún el viento,
el mismo viento
que derribó la torre
de tu pueblo..."

(O.C. p. 138)

Otro de los problemas con que se enfrentó la revolución mexicana, fue el fanatismo religioso. En 1926 estalló el movimiento cristero en contra del gobierno del General Calles. Esta rebelión contó con el consentimiento y el apoyo del Papa Pío XI, lo que hizo que las altas autoridades eclesiásticas en México, se sintieran autorizadas a azuzar a los fanáticos católicos. Esta situación fue casi totalmente dominada en 1929.

Contra esta rebelión cristera protesta León Felipe en la misma forma que protestó antes cuando en la guerra de España o en la segunda guerra mundial, el Gran conserje Pedro vendió las llaves del templo para hacer obuses y torpedos.- Y le indigna que se utilice el nombre de Dios para "bautizar ejércitos", "que se clave su efige en la puerta de los cuarteles o de las prisiones" porque para él "Dios ha existido siempre; antes de que lo llevarsen colgado del cuello -

en ricos medallones los arzobispos, las grandes prostitutas, los generales iscariotes y antes de que en la bolsa fuese - negocio pronunciar su nombre". (O.C. p. 167)

Porque, (y aquí vuelve a hacer ese parangón entre la tierra y algún símbolo importante para él):

"Dios ha existido siempre para todos,
para el rico y el pobre,
como existió la tierra
antes de que se la repartiesen los ladrones..."
(O.C. p. 167)

Y el hecho por el cual protesta más airadamente el -- poeta es que el representante de Dios en la tierra, según -- la iglesia, sea el que bendiga la violencia y tome cualquier otro partido que no sea el del amor entre los hombres, y -- por eso llega a decir:

"Un día bendecirá el Papa la bomba atómica y se la pondrá en la mano al niño Jesús en lugar de la esfera y la cruz... con esta leyenda debajo: "Ojo... ¡el que se mueva!... ¡Viva Cristo Rey!" (O.C. p. 981)

Su anticlericalismo, contrariamente a lo que opina la Madre Murillo, no tiene fronteras; no solamente se relaciona con la Iglesia Católica como representante de un poder -

religioso en España , y así nos dice del obispo, del -
"que disfraza la tragedia", "del hombre del engaño":

"... Todo aquello que es gótico
místico y vertical
lo veo ahora vencido
achatado y bárroco...
y el color de la amatista
se me aparece siempre rojo
La mitra de un obispo, por ejemplo
que es igual que un sorbete
cónico y orgulloso
la veo derretida
como si al sorbete le hubieran colocado
junto al horno,
y el anillo, que debe ser morado
lo veo rojo
rojo como la sangre
rojo.
- ¿Y esto le pasa a Usted
con todos los obispos
o solo
con los que bendijeron
las matanzas de España?
- Con todos..." (O.C. p. 174)

Una de las pocas veces en que León Felipe acomete en forma indirecta algún problema, como decíamos en páginas anteriores que suele suceder con los escritores en el exilio, es un ataque velado que hace al Avilacamachismo, en el sentido de autorizar otra vez la influencia del clero; - velado sí, pero no por eso menos severo:

"... ¡Oid amigos! La revolución ha fracasado.
Subid las campanas de nuevo al campanario
devolvedle la sotana al cura y al capataz el
látigo.
Clavad esas hisagras
y quitadle el orín a los candados...
Que venga el cristalero y que componga los -
cristales rotos de
los balcones de palacio...
Arreglad las trampas y los cepos y comprad -
alambre para los vallados...
Sacad de vuestros cofres los anillos ducales,
las libreas y los viejos contratos.
Coronad a los poetas otra vez con hojas de -
laurel purpurinado
y regaladle a Franco
un espadón simbólico, una medallita milagro-
sa y un escapulario
¡Viva Cristo Rey! ¡La Revolución ha fracasado!
do!..."

(O.C. p. 245-246) *

Para entrar en el reino de la luz, para ganar la luz,

* Eso que le dice a los mexicanos, se lo dice también al "españolito", al español del éxodo y del llanto, que quiere que lo dejen en paz, que no quiere volver a oír de la guerra, o del destierro, o de la injusticia; al que, al salir de España, quiere alejarse del problema:

"Quieres
que le devuelvan la sotana al cura,
que tapien otra vez el cementerio
y que pongan de nuevo las campanas
en la torre partida de tu pueblo."

(Homenaje a Don Francisco Gamoneda. p. 281-282)

hay que pasar primero por el infierno ("el infierno no es un fin, es un medio"), y el gran blasfemo lleva las bridas de la carroza; con él van todos: el salmista, el bobo intrépido, el sabio tímido, el juez y el ganster, y va también con él:

"...el presidente demócrata y guerrero
que desnudó la espada en el verano
y debió desnudarla en el invierno.
(¡Ay del que se armó tan solo
para defender su granero
y no se armó para defender
el pan de todos primero;
¡Ay del que dice todavía:
nos proponemos conservar lo nuestro).
Allí va el demagogo
aquél es el banquero
estos son los cristianos
(que ahora se llaman "los cristeros").
Y éste es el hombre de la mitra,
la bestia de dos cuernos,
el que vendió las llaves...
el Gran Conserje Pedro..."

(O.C. p. 284-285)

Una idea básica y repetida en la obra de León Felipe es la de que se regresa siempre a lo mismo, la idea del círculo en la vida, basado tal vez en las palabras del Eclesiastés: "Aquello que ha sido es lo que será, y lo que se ha hecho, lo que se volverá a hacer."

"La idea de León Felipe en su poesía se acerca mucho a la imágen fatalista del círculo como agonía cerrada. Su poesía está hecha de círculos, su pensamiento arde en círculos vitales cargados de toda la fuerza existencial de los que vuelve sin remedio a pesar de las - - grandes ansias de liberación..." (18)

"De esta idea nacen: la noria, la girándula, - la rueda del molino, la ruleta, el cero con - su signo del infinito dentro de sí..." (19)

Y también surge el dulce cuento de la rosquilla en - donde la serpiente se chupa el caramelo de la cola. Y entre otros varios conceptos que entran dentro de este dulce cuento de la rosquilla está:

el badulaque del legajo revolucionario y
constitucional
y la cincha anillada de onzas y de balas
que ornamenta el vientre satisfecho del gener
ral..."

(O.C. p. 335)

DEL SER DEL MEXICANO

LA MUERTE

"La contemplación del horror y aún la familiaridad y la complacencia de su trato constituyen uno de los rasgos más notables del mexicano." (2) "...frecuenta (la muerte), la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente." (21)

Es innegable que el mexicano toma la muerte en broma y esto ha dado lugar a bastantes elucubraciones para explicar el por qué de esta actitud. Una de las conclusiones a las que llega Juan M. Lope Blanch en su estudio Vocabulario mexicano relativo a la muerte es que el tema de la -- muerte proporciona a los mexicanos ocasión para mostrar su valor ante tan terrible y temida realidad a la vez (quizá debería decir "sobre todo") para hacer gala de su peculiar humorismo" (22). En este mismo estudio encontramos la opinión de Antonio Alatorre sobre este humor macabro -- que en ningún momento es un humor amargo. "en estas dan-- zas macabras a la mexicana no hay nada de hierático, de solemne; no es tampoco algo puramente macábros o escatológico.

La danza de la muerte no es una danza pensada y grave, sino un huateque chocarrero y desenfrenado." (23)

Este es un tema que han anotado muchos autores españoles; entre ellos, Cernuda por ejemplo nos dice:

"La muerte ahí, al devolvernos estas encantadoras nonadas por las rendijas de la puerta tras de la cual se oculta, como pilluelo que con el pulgar tocando su nariz, y los otros dedos extendidos nos hace burla, ¿no parece reírse de nosotros? (24)

Moreno Villa piensa que nos hallamos ante un fenómeno "exótico para un europeo" (25) y con él coinciden Antonio Alatorre y Juan M. Lope Blanch al pensar que este jugueteo con la muerte no contiene ningún simbolismo religioso; se les presenta como una cosa externa y pagana.

Esta peculiaridad del mexicano la apunta incluso gente que no vino nunca a México como García Lorca que en su "Teoría y juego del duende" al ponderar la importancia que la presencia de la muerte tiene en la vida cotidiana española, concluye: "En el mundo solamente México puede cogerse de la mano con mi país..." (26)

Sin pretender ahondar en el tema diríamos que la - -

muerte para León Felipe se presenta con varios matices, ca si todos ellos con una tónica en común: la angustia. Sin embargo, León Felipe capta y podríamos decir que admira es ta actitud del mexicano ante la muerte:

"Los españoles hemos llorado mucho y hemos --
aprendido a llorar bien, pero no venimos - -
aquí a tomar el papel de plañideras en ningu
na funeraria. En México estaría fuera de to
no y no sería negocio además. Los mexicanos
saben mejor que nadie dar una machincuepa en
un ataud. Hay una agencia de pompas fúne- -
bres en Cuernavaca que se llama "¿Quo Vadis?"
En México - tan triste - se ríen los esquelete
tos. Yo también me voy a reir".

(O.C. p.121 - 122)

En su poesía "Me compraré una risa" alude a este pro blema, pero estas risas son macábras; risas que se con- --
vierten en muecas, rictus de espanto:

"... Risas, risas...
viejas risas de México
para los ataudes
y para los esqueletos.
Risas, risas,
risas para los vivos
y los muertos..."

(O.C. p. 164)

LA CORTESIA DEL MEXICANO

Otro de los rasgos que podríamos llamar característicos del mexicano, o que por lo menos llama la atención del extranjero, sobre todo del español, es el tono suave al hablar.

Al principio, tal vez a León Felipe le molesta que el mexicano pregunte: "¿Pero por qué habla tan alto el español?"; pero más adelante termina aceptándolo como un hecho y pone en boca de sus amigos los ángeles la contestación a un problema trascendental y reiterado en su vida que es la comunicación con Dios:

"...no le hablas con la voz que a él le gusta,
tú gritas mucho,
y a Dios, como a los mexicanos,
no le gusta que le hablen "golpeado".
Modérate, modérate, León Felipe
y habla más bajo..."

(Roto p. 134-135)

He de hacer notar que en concordancia con la idea -- del poeta, este es uno de ellos en el que la voz de León Felipe baja de tono; no habla "golpeado". Este tono suave al hablar puede tener mucho que ver con la cortesía que el mexicano trata de tener generalmente hacia los demás. Qui-

zá en los versos que vienen a continuación el poeta encuentra que es el tono adecuado para expresar su idea:

"...no es verdad que una tumba es una dulce
puerta, una mámpara,
que nos abre en la tierra con cuidado
una mano cumplida y cortesana, una mano que
nos indica reverente.
Por aquí, por aquí, pase usted por aquí, en
su despacho
está el señor presidente esperándolo..."
(O.C. p. 244)

LOS CONTRASTES DEL MEXICANO

México, país de los contrastes. "El estilo de vida - del mexicano, el paisaje citadino y rural, los sintió llenos de contrastes bruscos, primitivos y refinados, cosa que se avenía mucho con su carácter". (27) Y por eso escribe:

"...Aquí he vivido muchos años:
aquí he gritado, he sufrido, he protestado,
he blasfemado
y me he llenado de asombro.
He presenciado monstruosidades y milagros.
Aquí estaba cuando asesinaron a Villa
y cuando fusilaron, ahí, en la carretera de
Cuernavaca
a cuarenta generales juntos.
Y aquí he visto a un indito
a todo México
arrodillado y llorando ante una flor.
¡Oh México enigmático de la pólvora y de la
rosa!
¡Qué pueblo es este!
¡Qué pueblo es este que tiene la mano izquier
da llena todavía de barro primitivo -
de la charca y la mano derecha ungida
ya por la gracia y la luz divinas de la
misericordia y la generosidad..."
(Un poco de Biografía. Rev. UNAM)

León Felipe nota una cierta actitud pasiva en el me--
xicano, a lo cual nos referiremos posteriormente. Pues - -
bien, así como nota esa actitud pasiva, también nota la - -
vehemencia que el mexicano pone en algunas cosas. Oigamos

lo que dice sobre esto:

"El español le da al mexicano por ejemplo, el sombrero de charro, que es un sombrero que - hay en España y tiene ciertas proporciones;- pero cuando llega aquí, el mexicano le da -- unas proporciones gigantéscas. En realidad el mexicano no tiene medida. El español le enseña al mexicano lo que decía Calderón:

Sé cortés sobremanera
Sé liberal y esparcido
que el sombrero y el dinero
son los que hacen amigos.

bueno pues entonces saca ese sombrero de charro". (28)

Cuando en su libro El juglaron, describe a un joyero cualquiera de la Avenida Madero, alude en parte a esos contrastes:

"...Y ese que está a la puerta de la joyería - se llama... Nosotros le llamaremos Manuel... Es un comerciante astuto y misericordioso. - Tiene un corazón ambicioso y compasivo. Aun-- que suene a paradoja es un comerciante senti-- mental. Y no porque mertantilice los senti-- mientos sino por el complicado mecanismo de - su sentimentalidad. Mirad cómo se le caen -- las lágrimas oyendo a ese músico callejero, - que desde la sombra de su ceguera prenatal -- ataca dolorido las notas lamentables de "La - barca de oro"..."

(O.C. p. 901 - 902)

LA MORDIDA

La "mordida", "que es un vivio primario, universal y eterno... como los grandes vicios y los grandes misterios". (O.C. p. 844) es algo que llama la atención de León Felipe tal vez no como algo nuevo o sorpresivo, pues nos podemos topár con ello casi en cualquier parte, sino por la forma especial en la que se concibe en México; y para entender - como veía este problema el poeta lo dejaremos hablar a él mismo:

"- Cuando llega aquí un español y se entera de la mordida habla un poco precipitado de la mordida, si no estuviera contrarrestada sería un vicio terrible; pero el mexicano tiene una habilidad para agarrar la mordida, - pero con la otra mano da la limosna. La -- misma "mordida" que ha cogido con la mano - sucia y fea ¿verdad?, la da de una manera - muy graciosa y muy bien, muy elegante. Por eso el mexicano está entre la mordida y la limosna, y tú no sabes qué decidir y Dios - encuentra también un poco complicado esto, - Si castigar o no castigar. ¿A tí que te parece?"

"Contesta Gastón García Cantú:

- Me recuerda el dicho popular nuestro: "lo - del agua al agua", es decir lo mal habido - debe salir con facilidad.
- Es verdad - habla otra vez León Felipe - -- que hay un mecanismo para la mordida que el español no entiende y no le sale... Pero es

que el mexicano sabe ese mecanismo, y lo hace además de una manera... Hay mil procedimientos verbales y de la actitud de la mano para recoger la mordida. Todo está en un juego que se entiende. Pero lo otro, lo que yo he visto detrás: que la otra mano es la que da la limosna; el juego este es más expresivo así, ¿verdad? La habilidad y la costumbre -eso la gente lo sabe de la mordida... Pero lo que no han dicho es lo otro: la gallardía que tiene además para dar la limosna. Saber dar una limosna es muy difícil también, para que no parezca uno como orgulloso, ¿verdad? Saber dar una limosna es tan difícil como saber dar una mordida. ¿No sé si les molestará a los mexicanos que yo diga en un discurso esto?

- No, no ¿por qué? - le dice García Cantú - No puede molestar y menos dicho por tí. No puede caer mal, si eres nuestro.
- Pero a veces no. Se les olvida.
- Nunca lo olvidamos." (29)

Llama de tal manera la atención del poeta la "mordida" que uno de los cuentos del Juglarón trata sobre ella y se llama precisamente "La mordida". En el prólogo a este cuento leemos lo siguiente:

"Este es un cuento anónimo sin autor y sin fecha, viejo como el miedo. "En él se dice que "la mordida" que todos creíamos que era una invención mexicana, es más antigua que la historia. Nació en el tiempo oscuro y escondido en que aún no se conocía el calendario y los relatos comenzaban siempre como las parábolas: "Había una vez..." "Por aquellos días"... "In illo tempore"... (O.C. p. 833)

Y termina el cuento diciendo. "¿Y existieran en este mundo unos porteros que no vivan de la alcabala vergonzosa que en México llamamos "la mordida"? (O.C. p. 844)

Acabamos de ver los contrastes que León Felipe ve en el mexicano; dentro de ellos incluye "la mordida":

"¿Y quien ha inventado la mordida?
Oh este mexicano que sería capaz de robar el
sol para dárselo a ese mendigo que -
se muere de frío.
¿Qué pueblo es este que vive, que juega gra-
ciosamente con la "mordida" y la li-
mosna
y donde Dios mismo no sabe qué decir ni qué
decidir?"

(Un poco de Biografía Rev. UNAM,
Vol XXI, núm 5, enero de 1967,-
p. U/III)

TEMAS VARIOS

DEL CINE

Alrededor de los años cincuenta, León Felipe sintió gran interés por el cine. Escribió entonces un "Poema cinematográfico: La manzana". Y hablando de lo que para él es o debe ser el cine, el poeta nota esa actitud pasiva -- que tiene el mexicano a veces ante la vida, hecho que aquí no podríamos analizar ya que correspondería a un estudio sociológico. El hecho es que León Felipe nota que la protesta furibunda ante algún espectáculo de ínfima categoría, que en España es muy general, o por lo menos en su tiempo lo era, en México es sólo esporádica. Esta es una crítica muy elemental, él mismo lo reconoce; sin embargo veamos -- qué dice alrededor de este problema:

"...Y tal vez llegue a implantarse"esta actitud de protesta"en los cines de México si se siguen haciendo películas como las que hemos visto estas últimas semanas. Por algo hay que empezar. Todavía no se ha atrevido nadie en México a quemar un cine ni a linchar un productor y no será porque no le conozcan, que cínica, vanidosamente y con letras de escándalo estampaba siempre su nombre en la pantalla. Pero -- todo se andará". (O.C. p. 1002)

Además nos da la fórmula para tener un "cine nuestro"

(O.C. p. 1009), muy diferente del de Hollywood. Piensa - que un buen "film" es un poema y este arranca de una experiencia personal y que nace de una angustia específica y subjetiva y entonces "eso de hacer un poema entre varios señores reunidos en una mesa redonda como los consejeros de un banco es tan grotesco como norteamericano" (O.C. p. 1008)

Y así concluye que "si el cine de México ha de ser diferente del de Hollywood, ha de apoyar su diferencia en esta manera de comenzar...", es decir siendo producto de la sensibilidad del poeta que es el único que puede modificarlo y no la censura política eclesiástica, etc. (O.C. p. 1008)*

DE LA MUSICA

Entre las varias cosas de la realidad mexicana incoror

* En esta misma parte que se titula "El cine y el poeta", sigue diciendo: "Se acaba de dar una batalla por cuestiones sindicales en el campo económicamente próspero - del cine mexicano. A mí me parece que no ha ganado nadie. Y de lo que estoy seguro es de que el problema no se ha planteado todavía en los términos debidos. Es una cuestión de justicia desde luego. Pero de justicia trascendental. Los dos bandos estan corrompidos artísticamente. Y los dos desaparecerán. El cine entra en una -- nueva fase y todo ha de aniquilarse para organizarse de otra manera." (O.C. p. 1006)

poradas en su obra está la música. Y así lo primero que -
encuentro en su obra relativo a México y con un sentido po-
lítico social es su poema "Revolución", que el mismo León
Felipe nos dice que es "una canción mexicana, con música -
de la Valentina":

"Siempre habrá nieve altanera
que vista al monte de armiño
y agua humilde que trabaje
en la presa del molino.
Y siempre habrá un sol también
- un sol verdugo y amigo -
que trueque en llanto la nieve
y en nube el agua del río..."
(O.C. p. 92)

Un cuento entero del Juglarón se titula "La barca de
oro". Trata de la estafa que le hacen a un comerciante un
mendigo que toca el violín y otro individuo que representa
ser un caballero. El poeta nos presenta así el cuento:

Este cuento tiene todas las trazas de ser un
cuento universal y anónimo, aunque algunos -
aseguran que el que lo refirió por primera -
vez, con mucho gracejo mexicano fue el gene-
ral Vicente Rivá Palacio. No nos metamos --
ahora en un prolijo e intrincado problema de
erudición. Yo lo he oído contar en España y
en América. En las tertulias de los cafés,-
en el mostrador de las cantinas, en las ale-
gres sobremesas. Y ahora lo escenifico aquí,
a mi manera poniendo la acción en la ciudad
de México y en un día cualquiera que puede -

ser antes de ayer..."

(O.C. p. 901)

La acción transcurre en la Avenida Madero, en una de las tantas joyerías que hay ahí. Cuando el mendigo toca el violín, de él sale la música de la Barca de oro y León Felipe transcribe algunos de los versos de esta canción:

"Yo ya me voy
sólo vengo a despedirme
Adiós, mi bien,
adiós para siempre adiós..."

(O.C. p. 909)

A los 80 años, "Las golondrinas" le sirven al poeta - para decir que pronto la muerte va a descolgar su "guadaña del perchero del pasillo" para irse con él; y así una de -- las primeras poesías de su libro Este viejo y roto violín - dice:

"...Con este mismo violín roto
voy a tocar para mí mismo
dentro de unos días "Las golondrinas"
esta canción tan bonita,
que los mexicanos cantan siempre
a los que se van de viaje.
Cómo empieza?
Adiós... Adiós;
Cagh, cagh... qué ronco estoy!"

(Roto p. 9)

León Felipe que quería llegar a ser un virtuoso porque alguien dijo un día que sólo el virtuoso puede ver la cara de Dios, y para eso utiliza su viejo y roto violín, - llega a decir a veces que toca "peor que el jorobado y bizco de los mariachis". (Roto p. 107)

LA COTIDIANIDAD EN LEON FELIPE

Una de las características importantes en la poesía de León Felipe, es que está muy arraigada a la historia cotidiana; como ya hemos dicho antes, toma muchas veces cosas del momento en que vive y generalmente lo hace para -- compararlas con situaciones, impresiones o símbolos muy importantes para él y crear así un logrado contraste. La cotidianidad en León Felipe es tan clara, que da lugar a algunas referencias de esa naturaleza ya sea para decir que cuando toca su viejo y roto violín dice esas blasfemias -- que "tanto asustan a los sacristanes y mercaderes de la Lagunilla" (Roto p. 107); o bien para hacer referencia a -- las caricaturas que salen todos los días en los periódicos de México, refiriéndose a Cabral, Guasp, Isaac, Freyre, -- Abel Quezada y dice que a él le gustaría ser humorista:

"Qué hay que hacer para ser humorista?
Yo encuentro muy difícil este oficio.
Hacerles cosquillas todas las mañanas a
todos los mexicanos.
¡Todas las mañanas y a todos los mexicanos!..."
(Roto p. 145)

Este poema es un juego de contrastes, donde dice que para ser humorista se necesita ser muy serio y él no lo es, le gusta reírse y se ríe tanto que termina llorando de risa, hasta que se da cuenta que está llorando de verdad.

"¿Cómo quieres ser humorista
Si eres un Jeremías que no hace más que
llorar?"...
(Roto p. 146)

Esta cotidianidad le sirve también para decir que un escultor amigo suyo llamado Trapote:

"...vino a México
Y ahora aquí en México
Trapote es un gran escultor..." (Roto p.147)
"...Es sobre todo un gran restaurador...
¡El mejor restaurador de México!" (Roto p. 148)

Muchas veces, se sitúa en México,

"Alguien aquí, ahora en la Ciudad de México, sin duda más atrevido que discreto ha puesto la comedia en -- versos castellanos"
(O.C. p. 529)

O bien cuando dice:

"¡Qué agonía tan larga;
Hace tanto tiempo que no soy
mas que un moribundo
Moribundo eterno soy que razona
y que delira.
¡Y qué grande es mi lecho de muerte!...
Esta ciudad es mi lecho de muerte..."
(O.C. p. 401)

Y en otra ocasión, cuando pensaba regresar a España
donde además se deja ver su arraigo con México dice:

"...Quiero ver lo que fuí. Ver el campo,
llegar a la iglesia y que me enseñen mi
acta de bautizo. Ver y callar. Volver
a morir a México..."
(Siempre; No. 121)

En cierta forma, León Felipe nos explica esta coti--
dianidad suya cuando dice que los poemas que encontramos -
en su libro Este viejo y roto violín, "piedras pequeñas y
ligeras... símbolos exactos de su vida", están:

"recogidas hace más de medio siglo
en las viejas carreteras de España
y piedras que he hallado esta mañana
en los escombros
de los últimos palacios mexicanos
derruidos por Uruchurto..."
(Roto p. 200)

RITO PREHISPANICO

El eterno peregrinar de León Felipe está íntimamente ligado con la desesperación que sintió toda su vida, basada en una incesante búsqueda para encontrar su salvación, - la salvación de todos los hombres; para encontrar la luz, - para encontrar en fin, a Dios.

"Libremente aceptaron la muerte de los dioses para que el sol se moviera y fuera posible - así la vida de los hombres. Moviéndose al final el sol, comenzaron una vez más los - - días y las noches. Los hombres habían merecido su vida gracias al auto sacrificio de - los dioses. Por eso los seres humanos ha - - brían de llamarse en adelante "macehuales" - que quiere decir "merecidos".

Este antiguo mito que ligó así los orígenes cósmicos de nuestra edad con Teotihuacán, la ciudad de los dioses, habría de ejercer en - tiempos posteriores considerable influjo en el campo de la religión. Los seres humanos que por el sacrificio habían merecido la vida, habrían de experimentar la necesidad de corresponder con su propia sangre para manter la vida del sol". (30)

En cierta forma, León Felipe siente esa misma necesidad y en su lucha desesperada por encontrar el camino para llegar a la luz, escribe:

"...Sin embargo, mi sangre es para el altar.
Sacad de los museos esa gran piedra azteca y
molinera,

afilad otra vez el navajón de pedernal,
rasgadme el pecho de la sombra
rasgadme el pecho de la sombra
y dad mi sangre al sol.
Qué hay algo que los dioses no pueden
hacer solos."

(O.C. p. 209)

Concha Zardoya en su libro Poesía Española del 98 y - del 27 dice de este poema que "el poeta halla en México la piedra propiciatoria a la que ha de dar su sangre. Nuevo rito este en el que el poeta en dádiva cósmica se sacrifica a sí mismo". (31) Sin embargo este sacrificio no puede ser de un solo hombre, tiene que ser el de todos los hombres:

"Mexicanos: levantad el patíbulo...
pero con cada criminal que muera un justo.
Haced del patíbulo un altar y decid:
Señor te damos nuestra sangre...
la de la oveja negra
y la de la oveja blanca,
la de los gansters
y la de los cristos.
Toda la sangre es roja...
y humus para la tierra agonizante".

(Llamadme. p. 198)

Este medio de comunicación con Dios lo relaciona con su idea de la poesía prometéica de la llama; (la poesía es un sistema luminoso de señales) y así dice:

"Hay voces de tragedias antiguas que me siguen para que yo las defina con mi sangre, porque sólo con la sangre podemos hablar - de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

Abro la puerta roja de mi pecho para dar - de beber a las estrellas, y la sangre mía que se llevan es la savia por donde voy -- ascendiendo al elevado reino de la luz".

(O.C. p. 228)

Ante ese silencio de los dioses, a los gritos desesperados del poeta para hacerse oír, dice: "Los dioses lo tienen todo, ¡Todo! hasta el silencio. Pero el hombre -- tiene su sangre para comprar ese silencio. Con su sangre el hombre puede negociar con los hados, derribar las sombras, desbaratar el signo de las estrellas y producir la gran metáfora sideral." (O.C. p. 232)

Para León Felipe, la luz "se cotiza con la sangre", - con el sacrificio de todos y por eso llega a decir "Toda - la sangre de España por una gota de luz!" (O.C. p. 252)

La poca eficacia de las armas para vencer a ese oscuro dragón que está de guardia en la puerta donde Dios tiene encarcelada la luz, hace que León Felipe lo pruebe todo:

"Y volvemos a armarnos, a fortificarnos para vencer a este dragón. El infierno es la vuelta, el regreso hacia las lágrimas... hacia la piedra de afilar otra vez. Y desde el infierno, desde este infierno, ganaremos la luz".

(O.C. p. 272)

EL HABLA DE MEXICO EN LEON FELIPE

León Felipe se "somete a las costumbres y a los ritos de los pueblos donde llega y entra siempre vendados -- los ojos por la puerta de la ciudad." (La radio es un con fesionario).

Por esta actitud y como consecuencia de los años que vivió en México, es natural que haya incorporado el habla de este país a su obra.

En este capítulo transcribo todas sus palabras y expresiones mexicanas que he encontrado en él, aunque algunas de ellas no sean nahuatlismos y se utilicen en España, pero cuyo uso sea mucho más frecuente en México. y para -- buscar un cierto orden en este recuento de elementos del -- habla mexicana en su obra, los divido en vocabulario y expresiones. Cada palabra va acompañada de su definición -- según el Diccionario de Mejicanismos de Francisco J. Santa maría y en caso de existir, de la definición que da la -- Real Academia Española.

Empezaré por señalar el vocabulario, que es más abundante

dante que las expresiones.

Las dos primeras palabras que encontramos en León Felipe tomadas del habla americana son: "gachupines" y "gallegos". Toma estas palabras con todo el sentido despectivo - que tienen en este continente:

"Gachupines, gallegos, mercaderes, filisteos,
traidores, villanos..."

(O.C. p. 950)

La palabra "gachupines" aparece también en "Está - - -
muerta. La hemos asesinado tú y yo":

"Los viejos gachupines de América,
Los españoles del éxodo de ayer..."

(O.C. p. 130)

GACHUPIN

D.R.A.: - Nos remite a la palabra cachupín (del -
port. cachopo-niño) Mote que se le apli
ca al español que pasa a la América Sep
tentrional y se establece en ella.

D.M.S.- .(Del azt. cahopini: de cac, cactli, cal
zado y chopini, puntapié). El padre -
Mier la derivó de Catzopini, hombre --
con espuelas, de cactil - zapato y - -
tzopini, cosa que espina o punza. Ramí
rez y Alamán prohijan esta última eti
mología. Históricamente, hombre nuevo
en la tierra; español recién avecinda-

do en América, poco diestro en las cosas de este continente. Usóse principalmente en México. En el resto de las naciones se ha dicho chapetón. -- Var. Ant. -cachopín. 2.- Despectivamente hoy ha llegado a tener la significación específica de español plebeyo, rústico o de baja ralea principalmente en México, Robelo escribe en el diccionario de aztequismos lo siguiente: "Gachupín nombre dado en México a los españoles. Este diccionario de Santamaría, también afirma que se dice gachupín y no cachopín. Sin embargo parece ser de origen eurpoeo.

GALLEGO

D.R.A.: - Natural de Galicia, y como séptima acepción dice: Argent., Bol., y P. Rico, español que se traslada a aquellas regiones. (Se utiliza también en Cuba)

D.M.S.: - Nombre genérico de todo español en Sur América.

FUNERARIA

Aunque la palabra funeraria es de origen europeo, en México se utiliza mucho más frecuentemente que en España, para referirse a la agencia de pompas fúnebres:

"... pero no venimos aquí a tomar el papel de plañideras en ninguna funeraria..."
(O.C. p. 122)

D.R.A.: - Empresa que se encarga de proveer las cajas, coches fúnebres y demás objetos pertenecientes a los entierros.

D.M.S.: - En Cuba y Méjico establecimientos de - pompas fúnebres. En Méjico dicen además, agencia funeraria.

Machincuepa

Probablemente León Felipe nunca vió escrita esta palabra y le sonaba "manchincuepa"; así la utiliza cuando di
ce:

"Los mexicanos saben mejor que nadie
dar una manchincuepa en un ataud..."
(O.C. p. 122)

No viene en el Diccionario de la Real Academia.

D.M.S.: - (Del azt., maitl, mano y tzincuepa, - voltear el trasero). En Méjico voltereta que se hace apoyando las manos y la cabeza en el suelo para caer de espaldas.

MEROLICO

Esta palabra le gusta mucho a León Felipe, le suena bien y aparte de utilizarla para hacerse entender mejor -- cuando titula una serie de poesías publicadas por la Revista de la Universidad, como Versos del merolico o del saca-

muelas, la utiliza por ejemplo, aunque no con su significación exacta en un cuento del Juglarón: "La barca de oro"

"De pronto el violín deja de tocar y el merolico se tambalea y casi va a caer."
(O.C. p. 902)

También dice:

"Estos poetas eran merolicos y charlatanes de barraca."
(O.C. p. 122)

No viene en el Diccionario de la Real Academia.

D.M.S.- En Méjico, charlatán, callejero, embaucador, por lo común curandero que anuncia y encarece lo que vende, de ordinario baratijas o medicinas, o artefactos de raras y maravillosas propiedades, a grandes voces y en lenguaje ampuloso como para llamar la atención de los transeuntes. 2.- Charlatán, en general, individuo presuntuoso que habla cosas sin sustancia.

La versión que nos da Santamaría sobre el origen de esta palabra es que durante el gobierno de Maximiliano, llegó a Veracruz un charlatán polaco que se llamaba Meroil-Yock (otros como Pepe Peña aseguran que el nombre era Meraul-Yock), se hace pasar por un gran médico y se anunciaba en la plaza principal. De ahí pasó a Puebla y luego a México. Luego se descubrió que no era capaz de curar ni un resfriado y por esto la inge-



niosa sátira popular le adulteró el nom
bre y lo llamó Dr. Merolico.

EJIDO

No es frecuente el uso de esta palabra en España. --
Por ser un problema de suma importancia para los mexicanos,
"ejido" se oye casi todos los días en México y más aún en
la época en la que llegó el poeta, el final de la revolu-
ción. A este problema se refiere León Felipe cuando la -
utiliza:

"Gritad, repartamos el llanto como los
ejidos..."

(O.C. p. 124)

D.R.A.: - Campo común de todos los vecinos de un
pueblo lindante con el que no se labra
y donde suelen reunirse los ganados o
establecerse las eras.

D.M.S.: - Dice que se llamó así durante la época
colonial al lugar en que se ahorcaba a
los criminales. Probablemente cuando
Santamaría escribió su diccionario, el
de la Real Academia no incluía esta pa-
labra y de ello se queja Santamaría di
ciendo que es un vocablo de uso gene-
ral, lo mismo en América como en Espa-
ña.

CENTAVO

"Risa de almoneda y carnaval

risa de diez centavos y un penique..."
(O.C. p. 162)

En España, céntimo.

D.R.A.- (De ciento y avo). 2.- Moneda americana de bronce, cobre o níquel, que vale un céntimo de peso.

D.M.S.- Moneda de cobre que como su nombre lo indica vale la centésima parte de un peso fuerte. Es de introducción reciente. El centavo de la peseta. En Méjico el que excedía de los reales que valía dicha moneda por ser ésta la cuarta parte del peso y tener el real 12 centavos, de suerte que se exigía en todo cambio ese centavo para completar los 25 de la peseta. Ya casi no se usa hoy por haber desaparecido esa moneda.

Con respecto a esa idea de Santamaría - de que ya casi no se usa hoy, está completamente equivocado, pues en México - se le dice "centavos" a toda clase de monedas. Incluso se llega a usar como sinónimo de dinero.

PESOS

"Risas fabricadas a troquel como pesos y como centavos".

(O.C.p. 162)

También utiliza pesos y centavos en un cuento del Ju
glarón: (p. 907-913)

En España: duro.

D.R.A.: - En su décimotercera acepción dice: -
...Amér. Moneda de plata de un valor
a la par de unas cinco pesetas.

D.M.S.: - Valor de un peso. Unidad monetaria
de varios países de América. Moneda
por lo general de plata.

ZACATITO

En España se dice estropajo.

"Debajo del sombrero de copa había un gusano
amarillo que sólo caminaba por un verde za-
catito de baba..."

(p.4, Vol. III 1942, núm. 21,
Letras de México)

D.R.A.: - (Del Mejc. çacatl) América Central, -
Filipinas y Méjico. Hierba, pasto, -
forraje.

D.M.S.: - Del azt. zacatl-nombre genérico que en
Méjico se da a las plantas gramíneas -
rastreras que cubren los campos y sir-
ven de pasto, paja, rastrojo.

COYOTE

"Con esa pluma larga de los abogados y de -
los estadistas
de los nuncios y de los cancilleres
de los agiotistas y de los banqueros
con esa pluma ubicua-garrocha y pértiga-
de los chalanés, de los cuervos y de los
coyotes
con esa pluma negra que hunde su hocico de
oro
en un pozo de sangre y otro de betún,

mañana se firmará la paz".

(O.C. p. 323)

León Felipe enumera varias personas dedicadas a negociar generalmente en forma deshonestas: el agiotista, los chalanés entre ellos el "Coyote" conocido en México como una persona dedicada a hacer negocios completamente fuera de la ley.

D.R.A.: - No viene con ese sentido.

D.M.S.: - (Del azt. coyotl, especie mejicana de lobo del tamaño de un perro grande. --
2.- Traficante en comisiones, cambios, descuentos y operaciones de bolsa similares que trabaja de ordinario en la calle y de oportunidad. Coyote llaman también al zángano que se introduce en las cárceles y estafa a los presos embaucándolos con alardes de valimiento y ofertas de obtenerles gracias.

CHUECO

En España, torcido. Esta palabra enriquece los adjetivos del poeta.

"...La manzana seguirá mordida por los siglos
de los siglos en el tiempo
el cráneo del hombre achatado,
su corazón torcido
y el eje de la tierra chueco..."

(O.C. p. 428)

D.R.A.- Chueco.- Adj. Amér. Estevado, patituerto.

D.M.S.- Aplícase a todo objeto que debiendo estar recto está curvo o encorvado por cualquier accidente. En Méjico disgustado, enojado, torcido.

MECATE

"... Y un día buscará (el poeta) un cordoncito o un mecate para ceñir y ligar bien su antología".

(O.C. p. 182)

D.R.A.- (Del mejic. mecatl). Filip. Hond. y Méj., Bramante, cordel o cuerda de pita.

D.M.S.- Del azt. macatl, tría larga y angosta o sogá hecha de corteza vegetal. En Méjico y Centroamérica cualquier tría de corteza vegetal fibrosa que sirve para atar.

AZTECA

"Sacad de los museos esa gran piedra -- azteca y molinera".

(C.O. p. 209)

"El vuelo del águila azteca en el cielo - de México".

(R.V. p. 21)

D.R.A.- Dícese del individuo de un antiguo - pueblo invasor y dominador del territorio conocido después con el nombre de México.

D.M.S.- De Aztlán lugar donde comenzó la -- peregrinación de esa gente. Nombre con que se designa una tribu de la familia nahoa que vino a establecerse en el actual sitio de la ciudad de México y conquistó muchas tierras en especial de oriente a sur -- hasta formar el poderoso imperio mejicano.

Algunas de las palabras adquiridas en este continente le sirven al poeta para enriquecer sus símbolos. Anteriormente hemos hablado de lo que representa el círculo para León Felipe como imagen de la repetición o el concepto de vaivén, de un ir y venir perpetuo que sugiere el péndulo. Pues bien, la costumbre de disecar iguanas y colgarlas en cuerdas, le da a León Felipe la imagen del péndulo otra vez. Lo mismo sucede con la palabra "hamaquero". Esta idea le hace decir al poeta:

HAMAQUERO

"Cuando el poeta, el sacerdote y el sabio abandonan al hombre y lo dejan solo, el hombre pregunta a los lagartos y se queda colgado de los signos de interrogación como de los ganchos de un hamaquero meciéndose de norte a sur".

(O.C. p. 241)

D.R.A.- 3.- Gancho que se introduce en la pared para que sostenga la hamaca que ha de -

colgarse.

D.M.S.- Voz haitiana. Gancho o garfio que se fija en la pared para colgar de él la hamaca.

O en el caso de la

IGUANA

"Cuando la he visto por todas partes en -- las ruínas de Uxmal y Chichén Itzá he -- pensado que tal' vez simbolice mejor el -- poema. Y estando yo aquí donde he de de jar un día mis huesos, tal vez deba de-- cir: Y si yo fuese una iguana?

D.R.A.- (Del Caribe ihuana o iuana) Nombre -- genérico de unos reptiles parecidos a los lagartos, pero con la lengua sim-- plemente escotada, en el extremo y no protáctil y los dientes aplicados a la superficie interna de las mandíbulas.- Indígena de la América Meridional.

Voz car. o taina. Reptil parecido al caimán de 1.50 m. de largo correspon-- diendo la mitad a la cola de color ver doso. Es indígena de la América insu lar pero habita también la continental desde Méjico del Sur.

CRISTEROS

Allí va el demagogo
aquel es el banquero
estos son los cristianos
(que ahora se llaman los "cristeros").
(O.C. p. 285)

D.R.A.- No viene.

D.S.M.- Apodo de carácter político que las --
gentes del gobierno liberal de la Re-
pública dieron a los miembros del par
tido clerical, reaccionario, conserva-
dor, retrógrado que de todas estas ma
neras llaman los revolucionarios de -
1910 acá, de entre los cuales surgie--
ron las numerosas huestes que en los
años de 1926 a 1929 se alzaron en ar-
mas contra el gobierno del General Ca
lles y de su sucesor interino el Lic.
Portes Gil. Su grito de guerra era -
el de "Viva Cristo Rey" de donde el -
apodo.

("Tienes que hacer méritos para tapar
le la boca a los habladores. Es cosa
nomás de matar cristeros" - Azuela, -
El camarada Pantoja).

ZOPILOTE

Esta palabra le sirve al poeta para lograr un magní-
fico juego de contrastes cuando dice:

"Mi canción balbuciente se nutre de mi --
sangre y de mi carne podrida. Soy un zo
pilote que se devora a sí mismo. Soy --
también el fénix y me alzaré triunfante
un día, no de mis cenizas sino de mi pro
pio estiercol".

(O.C. p. 293)

D.R.A.- (Del Nahuatl Tzopilotl, de tzol, suciedad
y de piloa colgar. C. Rica, Hond. Méx.
Aura, ave.

D.M.S.- (Del azt. zopilotl) mejicanismo con que

se designa al conocido vultrónido negro de cabeza pelada y pico encorvado que - lleva multitud de nombres a través de - la América - gallinazo, aura.

MORDIDA

La palabra "mordida", se usa muchas veces en México con el sentido con que en España se usa mordisco. Además tiene el significado de un arreglo con dinero, fuera de la ley, de lo cual en páginas anteriores el mismo León -- Felipe ha hablado ya.

"...en él se dice que "La mordida", que to dos creíamos que era una invención mexicana na, es más antigua que la historia".

(O.C. p. 833)

En el Diccionario de la Real Academia Española no -- viene con este sentido.

D.M.S.- En Méjico echar una banderilla o présta mo de los que no se pagan. En Méjico, - morder es verbo específico moderno de - la acción del agente policíaco que ob-- tiene o saca dinero a cambio de perdo-- nar la falta o infracción de aquél a -- quien aprehende o sorprende. Son famo-- sos en esto los motociclistas o agentes de tráfico que persiguen infracciones - en la capital. Se les llama mordelones.

Mordida.- Acción y efecto de morder, - -

usual y mucho más común que mordedura. -
Acto venal del empleado o agente de go--
bierno o autoridad cualquiera por medio
del cual prevarica o recoge mísera paga.
Dícese esencialmente de los agentes de -
tránsito. Muy usado en México. El pro-
ducto de la prevaricación y el cohecho.-
("Auxiliada por el paternal gobierno que
a contribuciones, multas y mordiscos ca-
si lo dejó en camisa". Azuela, "La lu--
ciérnaga").

COCINADOS

"Romances de Galeres y de Figón
romances cocinados
con picante y rojo pimientón"
(O.C. p. 887)

En España, guisados.

D.R.A.- Guisar, aderezar las viandas.

D.M.S.- Cocinarse, cocerse, ablandarse.

GENDARME

Además de usarlo en su cuento La barca de oro de El -
juglarón (O.C. p. 909); aparece también en "La poesía lle-
ga..." ahí está:

"La poesía llega como un
gendarme a la casa del crimen"
(O.C. p. 303)

En España, guardia.

D.R.A.- (Del francés gent' d'arme-hombres de armas) militar destinado en Francia y otros países a mantener el orden y la seguridad pública.

D.M.S.- Guarda, agente de policía en las ciudades que ha sustituido ventajosamente en este oficio, al sereno, al - - diurno y al aguilita.

PIÑATA

En dos ocasiones nos encontramos con esta palabra, -
la primera vez:

"Gritos, pitos... zambombas...
vendedores de turrón y de piñatas".

Tal vez aquí no se refiera a la piñata mexicana como
ocurre en los versos siguientes:

"...ya lo había visto ahí (a Judas)
como una piñata mexicana..."
(Roto p. 179)

D.R.A.- (Del italiano pignatta) -olla.

D.M.S.- No viene.

TECOLOTE, PIRUL

"Se durmió la lechuza en la rama del fresno
y el tecolote en el pirúl"
(O.C. p. 923)

Tecolote

D.R.A.- Honduras y Méjico. Búho, ave.

D.M.S.- Del azt. tecolotl. Nombre genérico de
la lechuza. Lo mismo en varias partes
de Centroamérica.

Pirúl

D.R.A.- No viene

D.M.S.- En Méjico el árbol del Perú

AMARRADO

"Te he visto amarrado a los
oficios más villanos..."
(Rocinante p. 14)

D.R.A.- (Del neerl. a amarren, atar) Atar y asegu-
rar por medio de cuerdas, maromas, cade-
nas, etc. 2.- Por ext. atar, sujetar.

D.M.S.- Usado casi exclusivamente entre nosotros
por atar.

CONSENTIDO

León Felipe entrecomilla esta palabra y así sentimos
que no la ha asimilado, pero le parece la más apropiada pa-
ra el caso.

"Los mexicanos la veneran también
(al águila)
Es su animal "consentido"
(Roto p. 21)

D.R.A.- En su segunda acepción aplícase a la persona mimada con exceso.

D.M.S.- En Méjico persona a quien mucho se mima o a quien se le dispensa cuanto mal hace. P.P. de consentir. Una de las acepciones de este verbo es "mimar o malcriar a los hijos, ser sobrado indulgente con los niños o con los inferiores. En esta acepción es usadísima y el participio pasivo se emplea más bien como adjetivo. La Academia en malcriado lo usa así: -- Dícese por lo común de los niños con sentidos o mal educados.

CAMBALACHE

"El gran cambiazo;
El gran cambalache;
(Roto p. 149)

Esta es una palabra muy utilizada en México con el sentido de cambiarle algo a alguien pero obteniendo cierta ventaja de ello. Pienso que en este sentido la usa León Felipe.

D.R.A.- (De cambiar) trueque de objetos de poco valor.

En el Diccionario de Mejicanismos de -- Santamaría no viene y en el de americanismos lo único que dice es: "cambalacho, vulgarismo por cambalache".

QUEBRAR

Hablando de su amigo el jorobadito Rubén, León Felipe utiliza esta palabra; tal vez la sintió más suave y más cerca de su amigo ya que en México se utiliza mucho más -- frecuentemente quebrar que romper.

"Entonces se les quebraron las alas,
se les apelotonaron torpe y grotescamente
sobre los hombros..."

(Roto p. 199)

D.R.A.- (Del lat. crepare, estallar, romper con estrépito) Romper, separar con violencia las partes del todo.

VILLAMELONES

"Allí estabas, en el gran coso de México,
el mayor del mundo. 50,000 villamelones
Toos: villamelones"

(Rocinante p. 17)

No viene ni en el Diccionario de la Real Academia ni en el de mejicanismos.

La palabra "villamelones" en México se utiliza para

designar a aquellas personas que no saben nada sobre algún espectáculo y presumen de todo lo contrario. Se aplica sobre todo al espectador de los toros; pero León Felipe nos da su propia definición de esta palabra:

"El vocablo es mexicano. Con él se designa al ignaro espectador de los toros, mitad -- patán y mitad turista. Puede ser un zafio o un pedante. Es el gran analfabeta del -- ARTE DIVINO DE CUCHARES. Luego existe el -- gran villamelón, el sabio villamelón. Se -- trata de un grupo, de una academia taurino-española-mexicana donde están los grandes -- doctores que definen. Personajes' que vi--- ven de la sangre de toda la fiesta brava: de la del toro, de la del torero y torerillo, -- de la del caballo, de la del público, etc.- una minoría de villamelones... pero toos -- villamelones porque ninguno se ha dado cuen ta todavía de que nuestra fiesta brava es -- el simulacro grotesco y plebeyo de un poema épico mal hecho.

En realidad España no es más que "un glorioso pueblo con más de 30 millones de villamelones".

(Rocinante p. 17)

MONTONEROS

"Bajad malandrines...
montoneros... 50,000 contra uno..."

(Rocinante p. 19)

D.R.A.- Segunda acepción. El que no teniendo valor para sostener una lucha cuerpo a - -

cuerpo, la provoca cuando está rodeado de sus partidarios.

D.M.S.- En Méjico rijoso pendenciero, que acomete en montón, agrupado con otros.

Se usa también en Argentina.

Nos encontramos también en su obra con los nombres:- Cuauhtémoc (O.C. p. 994), Moctezuma (Rocinante p. 19) y - Huitzilopostli (Roto p. 150); personajes muy importantes - en la historia precortesiana de México. La forma en que - escribe León Felipe la palabra "Huicilopostli" es típica - de la dificultad que han tenido siempre los españoles para pronunciar las palabras aztecas.

TAPONIMIA.

Los nombres de lugares que aparecen en su obra son:

CUERNAVACA (O.C. p. 122)

UXMAL (O.C. p. 241)

CHICHEN-ITZA (O.C. p. 241)

LA LAGUNILLA (Roto p. 107) La Lagunilla es un mercado que se encuentra hacia la parte norte - del centro de la ciudad.

EXPRESIONES MEXICANAS

A pesar de que el Diccionario de la Real Academia co

mo cuarta acepción de "andar" dice: "fig. estar, andar uno bueno o malo, alegre o triste, torpe o prudente." En México es mucho más común que en España el uso de andar por estar. Se repiten frecuentemente frases como: "ando volando bajo", "andaba por ahí", "¿dónde anda?", "ando cansado", etc. Y así oímos en León Felipe:

"Ando buscando hace ya tiempo una autobiografía poemática que sea a la vez corta, exacta y confesional". (O.C. p. 188)

"Filósofos
para alumbrarnos, nosotros los poetas,
quemamos hace ya tiempo
el azúcar de las viejas canciones con un
poco de ron
y aún andamos colgados de la sombra..."
(O.C. p. 258)

"Tal vez no valga la pena todo este prolijo e intrincado salvamento pero yo quiero dejar - aquí consignada mi gratitud para estos buenos amigos que tan desinteresadamente han cuidado de esta pobre cosa que anda por ahí, como anda el resto de mi hacienda".
(O.C. p. 827)

"Así como ando ahora no soy más que un puñado de huesos viejos y sin destino..."
(O.C. p. 1035)

En sus poemas Versos del merolico o del sacamuelas,-
León Felipe escribe:

"Moisés... Vámonos dando un paseo.
Vámonos esta tarde, desde el Sinaí
hasta el Gólgota..."
(Rev. UNAM)

La palabra "vámonos" ante un gerundio, en México se usa muy frecuentemente con el propósito de proponer algo a alguien y así encontramos expresiones como: "vámonos - callando". "vámonos yendo", "vámonos rompiendo la madre", "vámonos muriendo todos", etc. Pienso que el poeta utiliza esta expresión en el sentido mexicanísimo que tiene. - Cabría suponer que León Felipe trata de decir "cómo nos vamos", "dando un paseo", expresión entonces muy española, sin embargo creo que León Felipe utiliza esta expresión - con toda intención para crear un contraste más entre lo cotidiano y lo sublime, contraste con el que nos encontramos frecuentemente en su obra.

Hay expresiones muy utilizadas en México como sucede con la expresión "el señor presidente". Esto da lugar a que el poeta compare (rasgo característico del que ya - hemos hablado), una oficina burocrática con la idea de la existencia de algo más después de la muerte:

"No es verdad que una tumba es una dulce -

puerta, una mánpara que nos abre en
abre en la tierra con cuidado
una mano cumplida y cortesana, una mano que
nos indica reverente. Por aquí, por
aquí, pase usted por aquí, en su des
pacho
está el señor presidente esperándolo".
(O.C. p. 244)

Cuando utiliza la expresión "y que componga", nos ha
ce sentir que está muy cercano al problema que se está re-
firiendo. Está hablando con el mismo idioma del cristale-
ro. En México es muy común usar componer por arreglar.

"Oid, amigos; la Revolución ha fracasado.
Subid las campanas de nuevo al campanario
devolvédle la sotana al cura y al capataz
el látigo
clavad esas bisagras y quitadle el orín a
los candados...
Que venga el cristalero y que componga los
cristales rotos de los balcones
de palacio".
(O.C. p. 245)

Es tan característico como conocido, el uso frecuen-
te del diminutivo en México. León Felipe lo utiliza va- -
rias veces:

"Una medallita milagrosa..."
(O.C. p. 246)

"Un minutito de silencio..."
(Roto p. 203)

"Un centavito de silencio..."
(Roto p. 203)

"jorobadito..."
(Roto p. 198)

"el caballito de Carlos IV..."
(Rev. UNAM)

"zacatito..."
(Letras de México)

Y todas esas frases empleadas en diminutivo se refieren a algo relacionado con México.

La expresión que en España es "cara o cruz", en México es "águila o sol" ya que los pesos de plata de 0.720, - los tostones y las pesetas que circulaban entre 1920 y - - 1940, tenían por un lado un sol con el gorro frigio y por el otro el símbolo del águila sobre un nopal devorando una serpiente.

"¿Quién son yo? Cara o cruz.
Aguila o sol".
(O.C. p. 258)

Alrededor de los años cuarenta, en México se les decía "conejos" a gente de ultraderecha. Esta palabra también la toma León Felipe para indicar entre otras cosas, -

como lo hizo siempre, su no partidatismo político y simplemente habla desde el nivel de la justicia:

"Y esto lo digo ni con los conejos del
corral ni con las palomas del
tejado:
lo digo desde el cubo del pozo que tan
pronto está arriba como abajo".
(O.C. p. 246)

"Que le apliquen el 33" es una expresión muy común -
en México, basada en el artículo 33 de la Constitución Me-
xicana, en el que se indica la expulsión del país a cual-
quier extranjero indeseable.

"Pero quién es ese viejo del violín?...
Un extranjero.
Un extranjero? Pues que le apliquen el 33
y se vaya a tocar el violín a su pueblo".
(Roto p. 104)

En los siguientes versos, León Felipe hace una compa-
ración entre lo mal que toca él el violín, con lo mal que
puede tocarlo uno de esos mariachis de tercera que desen-
tonan siempre que tocan y cuya imagen es exactamente la -
que nos da el poeta; todo esto para menospreciar, como lo
hace tantas veces su obra.

"Otras veces digo
que toco peor que el jorobado y bizco
de los mariachis".

(Roto p. 107)

D.R.A.- No viene.

D.M.S.- Mariache o mariachi- música típica popular, bulliciosa y alegre, originaria y propia de una región del estado de Jalisco en Méjico, muy extendida en todo el país.

Hay versiones que dicen que viene del francés "mariage", casamiento, pero - - otras lo dudan asegurando que esta palabra existía mucho antes de la intervención francesa y se refiere a la tarima donde se toca música y se baila.

Con la imagen siguiente nos volvemos a encontrar con uno de esos contrastes brutales que crea León Felipe entre lo trivial, en este caso "entrar de mosca", y algo tan importante y trascendental en su vida como puede ser esa - - atracción que sintió por el suicidio como único escape de sus problemas interiores. Aquí León Felipe confunde dos - expresiones mexicanas: "de mosca" y "entrar de gorra".

"Por qué no te vas al cielo
a hablar con tus amigos los ángeles?
Y me metí por la gatera que conocéis
de la puerta trasera del cielo
Vino un ángel a ayudarme a entrar...
y entré; (claro que de mosca como siempre)..."

(Roto p. 131)

D.M.S.- Mosca, en Méjico persona que viaja de gorra o que se adhiere a otra con objeto de gorrearla.

Anteriormente hemos mencionado la expresión "hablar golpeado" en León Felipe. Y él, que habla tan alto dice:

"...y a Dios como a los mexicanos,
no le gusta que le hablen golpeado..."
(Roto p. 134)

La palabra "gente" se utiliza en México como sinónimo de persona. Esto es tan generalizado que para referirse a más personas, se pluraliza este colectivo y así oímos expresiones como "gentes de todas clases", "las gentes dicen", etc.

León Felipe utiliza la expresión "muy buena gente" - para referirse a su amigo Trapote, el escultor.
(Roto p. 147)

Uno de los rasgos esenciales del estilo de León Felipe es el empleo del habla coloquial. Nunca buscó "el verbo raro, ni la palabra extraña". Para el escritor, la creación de un lenguaje de mayor riqueza que el estrictamente nacional es una tradición que comienza con Unamuno. Es la búsqueda de un lenguaje ultra español que trascienda los lenguajes característicos de todos los pueblos de España.

En Valle Inclán, esto es clarísimo; su lenguaje está formado por una acumulación de capas lingüísticas de diferentes sitios y diferentes tiempos. Podemos encontrar en él arcaísmos, giros del habla gallego-portuguesa y añadido a todo esto, mexicanismos, argentinismos, etc.

Leyendo a León Felipe, encontramos un número considerable de modismos, palabras o frases completas tanto en inglés como en "mexicano". Tal vez la explicación de esto la podríamos encontrar en esta búsqueda de un lenguaje de mayor alcance, o bien, si analizamos el por qué titula una serie de poemas como "Versos del merolico o del sacamuelas", pudiera deberse a un afán para hacerse entender mejor. O también en ocasiones el poeta enriquece, con estas expre-

siones, algunos rasgos característicos de su estilo.

Y sin embargo al analizar un poco más a fondo este problema, vemos que León Felipe va más allá. Tanto en el idioma inglés, que oyó durante seis años, como expresiones típicamente mexicanas, fueron adentrándose poco a poco en el poeta hasta formar parte de él; es decir, le sonaban naturales, y de esta forma, la reiteración que es uno de los rasgos más característicos de su estilo, se fue enriqueciendo enormemente.

La repetición insistente de alguna idea, la podemos encontrar en sus poesías casi de un modo constante. De esto tenemos innumerables ejemplos, como cuando dice:

"Así es mi vida
piedra
como tú, como tú
piedra pequeña
como tú..."

(O.C. p. 45)

O bien:

"Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo
pasar por todo una vez
una vez solo y ligero, ligero,
siempre ligero..."

(O.C. p. 48)

Y así vemos como estas palabras y expresiones mexicanas van enriqueciendo poco a poco, en forma natural, esa reiteración de la que hablábamos antes que a veces llega a ser machaconería.

Son innumerables los ejemplos que podemos encontrar de esto en el poeta. Desde su "Good bye Panamá" cuando dice "Gachupínes, gallegos, mercaderes, filisteos, traidores, villanos..."

(O.C. p. 950)

O bien cuando al principio de su "Ganarás la luz" dice:

"Y un día (el poeta) buscará un cordoncito
o un mecate para señir y ligar bien su
antología"

(O.C. p. 182)

En el libro III de Ganarás la luz titulado Prometeo dice:

"... también soy Jonás y Job y Prometeo y
un lagarto y una iguana..."

(O.C. p. 226)

Algunos lugares de México le sirven al poeta para este mismo propósito:

"Y el hombre?...
Yo lo he visto en las ruinas de itálica,
verdinegro,
y en las ruinas de Uxmal y Chichén Itzá..."
(O.C. p. 246)

"León Felipe construye sus poemas, levanta su "torre" que va adquiriendo altura día a día. De ese material poético -las palabras, el lenguaje- León Felipe toma rápidamente lo que más le conviene según el momento en que vive y lo combina, dándonos una mezcla que lo caracteriza enormemente cuando junta las palabras y las frases de hondo -- contenido religioso, mítico, sublime, con aquellas expresiones en que lo vulgar, lo trivial, lo doméstico y casero adquieren también un importante significado para formar un contraste conscientemente buscado, reiteradamente traído -- para que pese en el balance de los poemas..." (32)

No estoy completamente de acuerdo con la afirmación -- de la madre Murillo de que el poeta "toma rápidamente lo -- que más le conviene según el momento en que vive", ya que -- pienso que de la misma forma consciente en la que el poeta forma el contraste, escoge lo trivial, lo doméstico y casero. Independientemente de esto, como un ejemplo, entre -- tantos, de estos contrastes leemos lo siguiente:

"No quiero brujas en mi historia...
ni villanos...
Judas es un pelele.
Ya lo habéis visto ahí
colgado graciosamente de una higuera
como una piñata mexicana
ofreciéndose el mismo
para divertir a la inocencia
nadie ha vendido a Cristo¡..."

(Roto p. 179)

Paralelamente a esta característica de León Felipe, -
camina y se refuerza la reiteración lograda por el poeta -
consciente o no a base de palabras, hechos o lugares de Mé-
xico, con el ejemplo siguiente:

"Moisés... vámonos dando un paseo.
Vámonos esta tarde desde el Sinaí
hasta el cerro del Gólgota.
No está muy lejos, señor profesor,
no está muy lejos
como mi casa Miguel Schultz 73
hasta el caballito de Carlos IV en México...
En Madrid como desde la Puerta del Sol
a la Cibeles..."

(Rev. UNAM)

El "volado" muy utilizado en México, en donde en cier-
ta medida se juega al todo o nada, León Felipe lo utiliza -
con el mismo fin que los ejemplos anteriores, en una de las
preguntas trascendentales de su vida: ¿Quién soy yo? Su vi-
da está en el aire dando vueltas. "Mirádlá, filósofos, co-

mo una moneda que decide; ¿Cara o cruz?"

"¿Quién soy yo?...¿Aguila o sol?
-Mirad. Perdí... Filósofos, perdí.
Yo no soy nadie..."

(O.C. p. 259)

A veces esta repetición hecha con frases o modos de decir típicamente mexicanos, la encontramos reforzada en el poema por el mismo León Felipe:

"Silencio.
Y alguien dice al borde de la tumba
-¿es el poeta? -: Un minutito de silencio.
Así en diminutivo mexicano;
Un minutito de silencio..."

Con la palabra "merolico" volvemos a encontrar lo mismo:

"No. Estos poetas eran merolicos y charlatanes de barraca, porque ya han enmudecido, pero para que se callase ha tenido que verte mucha sangre española."

(O.C. p. 122)

Su poesía "Me compraré una risa" del libro El hacha, es una continua reiteración; llega a ser como antes hemos mencionado, machaconería. Para esto utiliza entre otras cosas, las monedas mexicanas:

"Es la risa mecánica del mundo,
la risa del magazine y la pantalla,
la risa del magáfono y del jazz,
la risa sincopada de los negros,
la risa asalariada,
la risa que se alquila y que se compra...
Risa de almoneda y carnaval;
Risa de 10 centavos o un penique..."

"... risas fabricadas a troquel
como pesos y como centavos".

En su Oda rota, la desesperación cobra fuerza con la reiteración:

"...Con esa pluma ubicua-garrocha y pértiga
de los chalanés; de los cuervos y de los
coyotes;
con esa pluma negra que hunde su hocico de oro
en un pozo de sangre y otro de betún,
mañana se firmará la paz..."

(O.C. p. 323)

Todos estos ejemplos ya los hemos mencionado antes en el vocabulario, pero vale la pena volverlos a mencionar como ejemplos de este rasgo estilístico de León Felipe:

"Allí va el demagogo
aquel es el banquero
estos son los cristianos
(que ahora se llaman los "cristeros")
(O.C. p. 285)

Al final del cuento "Tristán e Isolda", León Felipe -
le hace decir al Juglarón:

"... Es hora de dormir.
Se durmió la lechuza en la rama del
fresno
y el tecolote en el pirúl".
(O.C. p. 923)

Incluso llega a servirle para este propósito el anuncio de una cerveza:

"Ese que está ahí en medio de la arena
Solo... Solo;
con su rota lanza en ristre
y una visera de cartón caída sobre la
frente
Es Don Quijote de la Mancha... Le conocéis?
Oh sí dicen a coro los 50,000 villamelones
mexicanos.
Es el tío loco ese que anuncia en una etiqueta
verde
la famosa cerveza Moctezuma.
Pero ocurre además,
que ese tío de la etiqueta verde es también
el mejor muñequito de barro
que le salió al viejo alfarero español..."
(Rocinante p. 19)

El siguiente ejemplo de esto lo encontramos en su --
Poema cinematográfico: La manzana:

"...el cráneo del hombre achatado
su corazón torcido
y el eje de la tierra chueco..."
(O.C. p. 428)

En su poesía sobre la conquista de México encontramos

"¡El gran cambiazó;
El gran cambalache!..."
(Roto p. 149)

Y para finalizar con esta lista innumerable de ejemplos sobre la reiteración enriquecida con vocablos o expresiones mexicanas, nos encontramos en su libro Rocinante -- con las palabras: "montoneros" y "villamelones":

"Bajad, malandrines...
montoneros
50,000 contra uno.
Villamelones ¡ No os da verguenza!
(Rocinante p. 19)

C O N C L U S I O N E S

A la mitad de la investigación realizada para este -
trabajo, la huella mexicana que iba descubriendo en la - -
obra del poeta, no alcanzaba una magnitud suficiente que -
llegara a significar algo más, que el resultado lógico de
la convivencia de León Felipe en este país.

Al finalizar este trabajo, pienso que ha valido la -
pena, ya que las conclusiones que de él podemos sacar, dan
pie a un estudio profundo alrededor de este tema.

Lo primero que podemos concluir, es que su arraigado
sentimiento de desterrado, no en el sentido físico, sino -
el que ^{siempre} estuvo aún dentro de la misma España ~~siempre~~, no fue in-
compatible con su idea de lo que era la hispanidad, la - -
cual no cambia a lo largo de toda su obra y en lo que coin-
cide en parte con la generación del 98; y tampoco fue in--
compatible con el profundo amor que llegó a sentir por Mé-
xico.

León Felipe llegó a este país y supo penetrar en la -
realidad mexicana, de la cual asimila muchas cosas. Más de

lo que se podría esperar, primero porque cuando llegó estba ya formado y después por ser un hombre tan refractario para todo lo que no constituyera su mundo. Pero estas cosas no le convierten en un mero cronista; lo que ve y le admira va adentrándose poco a poco en él, hasta convertirse en parte del propio poeta para después salir cumpliendo las necesidades vitales poéticas que tiene.

Algunas de estas necesidades vitales son la cotidianidad por ejemplo, no es de extrañar pues que tome ideas del momento que está viviendo.

El carácter hablado de su poesía, hace que se incorporen en ella frases o palabras mexicanas, las cuales el poeta ya sentía suyas.

Con ese carácter coloquial de su poesía unido a los contrastes brutales que crea el poeta, (contrastes enriquecidos con imágenes de esta realidad mexicana), logra León Felipe despojar de la vestidura conceptual los problemas que plantea para transformarlos en un puro sentimiento real y presente.

Y una de las necesidades de su poesía, acaso una de -

las más importantes, como lo fue la reiteración, adquiere conscientemente o no una verdadera riqueza con todas estas experiencias mexicanas. Esto último es de gran importancia por ser válido en una gran mayoría de los ejemplos del habla, como hemos visto anteriormente en la exposición de este tema.

Y así vemos que León Felipe, al decir de José Luis -- Cano, buscó y encontró en América raíces y alas para su -- aventura humana y poética.

N O T A S C I T A D A S

- (1).- Luis Rius, León Felipe, poeta de barro (biografía), Colección Málaga, S.A., 1968, México, p. 146.
- (2).- Max Aub, La poesía española contemporánea, Imprenta Universitaria, 1954, México, p. 209.
- (3).- Guillermo de Torre, Prólogo de las obras completas de León Felipe, Editorial Losada, S.A., 1963, Buenos Aires, p. 20.
- (4).- Luis Rius, Op. Cit., p. 137.
- (5).- Guillermo de Torre. Epílogo de la antología rota de León Felipe, Editorial Losada, 1957, Buenos Aires, p. 224-225.
- (6).- Luis Rius, Op. Cit., p. 142.
- (7).- Guillermo de Torre, O. Cit., p. 15.
- (8).- Antonio Castro Leal, La novela de la revolución mexicana, (Mi homenaje a Berta Gamboa de Camino), - - Aguilar, 1965, México, p. 13.
- (9).- Luis Rius, Op. Cit., p. 247.
- (10).- Beatriz Reyes Nevares, "He escrito muchos poemas -- desde el infierno. Nos dijo León Felipe", Siempre; Núm. 632, p. 40, México, 2 de junio de 1965.
- (11).- Arturo Souto Alabarce, León Felipe, Revista de la - Universidad.
- (12).- Luis Rius, Op. Cit., p. 239.
- (13).- Octavio Paz, Posdata, Sigloveintiuno Editores, S.A., 1970, México, p. 137.
- (14).- María Embeita, Entrevista con León Felipe, Revista Insula, núm. 245, p. 12. Año XXIII Enero 68

- (15).- Luis Rius, Op. Cit., p. 141.
- (16).- José Marra López, La narrativa española fuera de España, Editorial Guadarrama, 1963, Madrid, p. 168.
- (17).- Luis Rius, Op. Cit., p. 137.
- (18).- Margarita Murillo González, León Felipe, sentido religioso de su poesía, Colección Málaga, S.A., México, 1968, p. 128.
- (19).- Margarita Murillo González, Ibid, p. 126.
- (20).- Octavio Paz, El laberinto de la soledad, Fondo de -
Cultura Económica, 1967, México, p. 21.
- (21).- Octavio Paz, Ibid., p. 52.
- (22).- Juan M. Lope Blanch, Vocabulario mexicano relativo a la muerte, UNAM, 1964, México, p. 9
- (23).- Juan M. Lope Blanch, Ibid, p. 13.
- (24).- Luis Cernuda, Variaciones sobre tema mexicano, Editorial Porrúa, 1952, México, p. 49.
- (25).- José Moreno Villa, Cornucopia de México, Fondo de -
Cultura Económica, 1940, México, p. 68.
- (26).- Federico García Lorca, Obras completas, Aguilar, --
1966, Madrid, p. 117.
- (27).- Luis Rius, Op. Cit., p. 138
- (28).- Luis Rius, Ibid., p. 140.
- (29).- Luis Rius, Ibid., p. 139.
- (30).- Miguel León Portilla, Los antiguos mexicanos, Fondo
de Cultura Económica, 1961, México, p. 25.
- (31).- Concha Zardoya, La poesía española del 98 y del 27,
Editorial Gredos, 1968, Madrid, p. 155.
- (32).- Margarita Murillo González, Op. Cit., p. 78.

B I B L I O G R A F I A

De León Felipe

- 1.- Obras completas, Editorial Losada, Colección Cumbre, - 1963, México.
- 2.- ¡Oh, este viejo y roto violín!, Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, 1965, México.
- 3.- Rocinante, Editorial Finisterre, 1969, México.
- 4.- Antología rota, Editorial Losada, 1957, Buenos Aires.
- 5.- Versos del merolico o del sacamuelas, (poemas inéditos y nuevas versiones), Revista de la Universidad, Volumen XXI, núm. 5 Enero de 1967.
- 6.- Españolito, Publicado en homenaje a Don Francisco Gamoneda, Miscelánea de estudios de erudición, historia y arte, Imprenta Universitaria, 1946, México.
- 7.- La radio es un gran confesionario, Cauce, Revista literaria # 5, 1949, mayo y junio, México.
- 8.- De mi último libro. "Puesto ya el pie en el estribo", México en la cultura, Novedades, 2 de noviembre de - - 1969, No. 1076, 3a. época.

De otros autores

- 1.- Luis Rius, León Felipe, poeta de barro, Colección Málaga, S.A., 1968, México.
- 2.- Luis Rius, Poesía Española de México, Voz viva de México, Introducción al disco del mismo título, Vol. I. UNAM, México.
- 3.- Emmanuel Carballo, León Felipe, español del éxodo, La cultura en México, suplemento de la revista Siempre!, No. 121, p. II, III, IV, V.

- 4.- Insula, Revista bibliográfica de ciencia y letras, No. 265, Año XXIII, Diciembre 1968, Número de homenaje a León Felipe.
- 5.- Arturo Souto Albarce, León Felipe, Revista de la Universidad,
- 6.- Max Aub, La poesía española contemporánea, Imprenta -- Unversitaria, 1954, México.
- 7.- Margarita Murillo González, León Felipe, sentido religioso de su poesía, Colección Málaga, S.A., 1968, México.
- 8.- Concha Zardoya, Poesía española del 98 y del 27, Editorial Gredos, 1968, Madrid.
- 9.- Enrique Diez-Canedo, Estudios de poesía española contemporánea, Editorial Joaquín Mortiz, 1965, México
- 10.- Luis Cernuda, Variaciones sobre tema mexicano, Porrúa, 1952, México.
- 11.- José Moreno Villa, Cornucopia de México, La casa de España en México, 1940, México.
- 12.- Juan M. Lope Blanch, Vocabulario mexicano relativo a la muerte, UNAM, 1964, México.
- 13.- Octavio Paz, El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica, 1970, México.
- 14.- Octavio Paz, Posdata, Siglo Veintiuno Editores, S.A., - 1970, México.
- 15.- Miguel León-Portilla, Los antiguos mexicanos, (a través de sus crónicas y cantares).- Fondo de Cultura Económica, 1972, México.
- 16.- Antonio Castro Leal, La novela de la revolución Mexicana, Aguilar, 1965, México.
- 17.- Manuel Alvar, Estudios y ensayos de la literatura contemporánea, Editorial Gredos, 1971, Madrid.

- 18.- Adolfo Sánchez Vázquez, Vieja y nueva canción de León Felipe, Boletín de Información, No. 10, Año IV, Julio-octubre, 1959, México.
- 19.- Antonio Alatorre, Literatura de la emigración republicana española en México, Boletín de Información, No. 10, Año IV, Julio-octubre, 1959, México.
- 20.- Francisco Piña, El cine timorato contra León Felipe, - La cultura en México, suplemento de Siempre!, No. 202, 29 de diciembre de 1965, México, p. XVIII.
- 21.- José Marra López, Narrativa española fuera de España 1939-1961, Editorial Guadarrama, 1963, Madrid.
- 22.- Juan Chavás, Literatura española contemporánea, Cultural, S.A., 1952, La Habana.
- 23.- Federico García Lorca, Obras completas, Aguilar, 1966, Madrid.

al Justo Díaz Ordaz... Al gran heroe de
nuestro tiempo. Siempre el Presidente es el gran
heroe en este país tan difícil de gobernar
¿Quién gobierna a un pueblo que tiene la ma-
no izquierda llena de barro primitivo
la charca y la mano derecha, aunque ya
la gracia y la luz divina de la misericordia y
la generosidad? -- Ah, este negocio que se
via capaz de robar el sol para dárselo a ese ma-
layo que se muere de frío! -- ¿Este pueblo es así
que lo jale todo, lo arroba todo para dárselo todo
¿Este pueblo es este que juega a la "mordida" y la
la burla y los mismos no sabe que tiene ni que decir
Para ayudarle a Ud, Señor Presidente, en este en-
foso misterioso y difícilísimo, estamos aquí todos
los que nacieron aquí y aquí viven sujetos por
varcos históricos y milenarios y los que llegamos
nos ayer, empujados por el viento, a cargar con
nuestro corazón, para demostrarlo en esta tierra
que gran podería del la esperanza del mundo